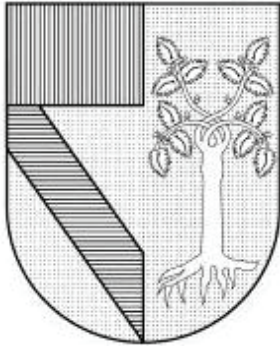


UNIVERSIDAD PANAMERICANA
FACULTAD DE PEDAGOGÍA



**INSTITUTO
PANAMERICANO
DE CIENCIAS DE
LA EDUCACIÓN**



IPCE

Con reconocimiento de Validez Oficial de Estudios ante la
Secretaría de Educación Pública.

**PRUPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO – TALLER DE
“COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS”**

T E S I S
PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN FAMILIAR
P R E S E N T A
ESTELA LEONOR CORTÉS GALLARDO

DIRECTORA DEL PROGRAMA: DRA. MARÍA DEL CARMEN BERNAL GONZÁLEZ

ASESORA: MTRA. MARÍA TERESA CARRERAS LOMELÍ

DEDICATORIA

Agradezco a Dios,
por darme la fortaleza interna
para la culminación de este trabajo.

Agradezco a la Mtra. María Teresa Carreras Lomelí,
por su gran apoyo en la realización de este trabajo,
a quien admiro mucho por sus valiosos conocimientos,
pero principalmente como ser humano.

Agradezco a mi familia,
por su confianza y apoyo
que siempre me han brindado.

Estela Leonor Cortés Gallardo

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
---------------------	----------

CAPÍTULO I. FAMILIA

1.1 Concepto de familia	7
1.2 Funciones de la familia	12
1.2.1 Transmisión de valores	18
1.3 Convivencia familiar	21
1.3.1 Condiciones para la buena convivencia	22
1.3.2 El rechazo	26
1.3.3 Condiciones para mejorar el rechazo	30

CAPÍTULO II. ADOLESCENCIA

2.1 Concepto de adolescencia	35
2.2 Etapas de la adolescencia	38
2.2.1 La pubertad o adolescencia inicial	38
2.2.2 Adolescencia media	41
2.2.3 Adolescencia superior	43
2.3 Principal tarea	46
2.3.1 Búsqueda de la identidad	46
2.3.2 Elección de carrera	49

CAPÍTULO III. COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA

3.1 Definición de comunicación	56
--------------------------------	----

3.2 Características de la comunicación familiar_____	61
3.3 Tipos de comunicación_____	64
3.3.1 Comunicación verbal_____	64
3.3.2 Comunicación no verbal_____	65
3.4 Obstáculos para la comunicación con los adolescentes_____	67
3.5 Formas básicas de la comunicación familiar_____	71
3.5.1 Bases del diálogo familiar_____	74
3.5.2 Asertividad_____	78
3.5.3 El acto de escuchar_____	80

CAPÍTULO IV. PROPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO – TALLER DE “COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS”

4.1 Educador-educando_____	89
4.2 Objetivos_____	91
4.3 Contenido_____	93
4.4 Metodología_____	93
4.5 Material didáctico_____	94
4.6 Tiempo_____	94
4.7 Lugar_____	94
4.8 Cartas descriptivas_____	94

RECOMENDACIONES FINALES_____	116
-------------------------------------	------------

REFERENCIAS_____	119
-------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

¿Cómo podemos relacionarnos mejor con nuestra familia? ¿En donde radica la importancia de la comunicación? ¿Cuáles son los mensajes que emitimos más frecuentemente, tanto a nosotros mismos como a los demás? ¿Qué herramientas necesitamos utilizar para lograr un diálogo enriquecedor y positivo dentro del ámbito familiar con los hijos adolescentes?. Son preguntas que continuamente uno mismo se hace y a veces se escuchan alrededor.

La adolescencia es una etapa que se caracteriza por constantes cambios, físicos, psicológicos y sociales que en ocasiones tiene como consecuencia constantes fricciones entre padres e hijos. Sin embargo, es algo normal en el adolescente porque esta en busca de su autonomía y madurez. Por tanto, es necesario preparar a los padres que actualmente lo son, o a los futuros padres, para sus funciones educadoras. La sociedad actual ha hecho más compleja la función de los padres, y por eso no basta simplemente con el natural cariño de los mismos y la dedicación normal a sus hijos, para que la educación se realice. Es necesario, una adecuada preparación para apoyar de manera más integral a sus hijos (Moratinos en Quintana, 1993: 201).

Existen investigaciones en donde se ha orientado a los padres, cuyos resultados han sido favorables, Castrejon Hernández (1995: 51), Hurtado Luna (2001; 118), Noller y Callan 1991, citado por Villatoro (1997: 22), coincidiendo en lo siguiente: la familia es importante para la mayoría de los adolescentes durante toda su vida ya que su ajuste social y emocional es mejor cuando éstas son cohesivas, expresivas y organizadas, y fomentan la independencia de sus miembros. Al mejorar la comunicación entre los padres y sus hijos adolescentes, se puede lograr la solución o prevención de muchos conflictos que se proyectan en su comportamiento escolar.

Una comunicación eficaz en la familia es un determinante crucial para su bienestar. De la misma manera, es menos probable que los adolescentes que experimentan afecto y

cercanía en sus familias sean influenciadas por su grupo de amistades y se involucren en problemas de conducta. De aquí la gran relevancia de favorecer un ambiente familiar cálido, confiable y acogedor en los jóvenes.

La familia como institución educativa es la primera responsable de la educación de sus miembros, es la encargada de transmitir costumbres, valores y creencias que regirán la vida de sus hijos, De las muchas funciones que la familia debe cumplir se encuentran el de la mejora personal de los hijos, lo cual se verá reflejado en la sociedad. Por consiguiente, la educación que brinda la escuela, no debe ser más que un aprendizaje de contenidos científicos y culturales encaminados a que el individuo se integre social y profesionalmente, sino que debe ser el despliegue de todas las capacidades como ser humano.

Debido a esta situación, la Subdirección de Becas y el Sistema de Enlace con la Comunidad Estudiantil de la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos de la UNAM, ha puesto un gran interés y apoyo en trabajar con los padres de familia de bachillerato de los alumnos que obtienen la beca: Bécalos UNAM Bachillerato en situación económica adversa.

Con base en la investigación de diferentes conceptos como: el concepto de familia, funciones y fines, convivencia familiar, rechazo hacia los hijos, concepto de adolescencia y principales características, concepto de comunicación y características de la comunicación familiar, comunicación verbal y no verbal, obstáculos y formas básicas de la comunicación, asertividad y el acto de escuchar, el objetivo principal de este trabajo, es ofrecer alternativas educativas que les permita a los padres de familia mejorar la comunicación con sus hijos adolescentes de acuerdo a varios autores.

Tomando en cuenta las características de los padres resulta conveniente un curso a padres de familia con un enfoque humanista cuyos principales teóricos son: Carl Rogers y Abraham Maslow, así como un enfoque sistémico por las siguientes razones:

En su libro (Libertad y Creatividad en la Educación), Rogers 1978 propone una educación centrada en la persona como una aplicación a la tarea educativa.

La educación centrada en la persona libera la curiosidad innata de la persona y estimula su deseo de aprender.

Cada persona, tiene sus propias necesidades e intereses y una manera personal de enfrentar la vida. Por tanto, una metodología centrada en la persona implica el pleno convencimiento de que la persona es capaz de aventurarse en sus propias búsquedas.

De manera general, el enfoque centrado en la persona se basa en los siguientes principios:

1. La persona es valiosa por sí misma, independientemente de su edad, nivel socioeconómico, estado civil, nacionalidad, etc.
2. La naturaleza humana es constructiva, digna de confianza. Existen situaciones enajenantes que pueden bloquear el desarrollo constructivo del ser humano, pero incluso en estos ambientes adversos la persona conserva, la tendencia hacia su desarrollo integral.
3. La motivación básica del ser humano es su autorrealización (autoactualización), por medio del cual desarrolla sus potencialidades para alcanzar sus metas.

Abraham Maslow, desarrollo la jerarquía de necesidades. Refería que la conducta humana podía ser explicada desde la motivación para satisfacer necesidades. Clasificó las necesidades humanas en seis categorías: fisiológicas, de seguridad, de amor y pertenencia, de estima, autorrealización y de trascendencia (Maslow, 1970).

Refería que nuestro primer interés como seres humanos es satisfacer las necesidades básicas para la supervivencia: comida, agua y protección contra el daño. Cuando esas necesidades son satisfechas podemos dirigir nuestra energía a necesidades más exclusivamente humanas: de amor, de aceptación y de pertenencia. La satisfacción de esas necesidades hace posible que nos preocupemos por la autoestima: necesitamos obtener reconocimiento, aprobación y competencia. Finalmente, al crecer alimentados, seguros, amados y respetados, tenemos mayor probabilidad de convertirnos en personas autorrealizadas que han cumplido su potencial. Sin embargo, no es una norma ya que podemos tener ciertas carencias, pero con una fortaleza interior para salir adelante. De acuerdo con Maslow, la autorrealización es una de las más altas necesidades, es dinámica y termina hasta que uno muere.

Desde la perspectiva de la teoría general de sistemas, la familia es un sistema autocorrector y dinámico. Al comprender a la familia como sistema se asume que todos los miembros que la forman están interrelacionados, por ello cualquier suceso que afecte a uno de ellos repercute en todos los demás (Bateson, 1980).

La investigación es de tipo descriptiva documental.

El trabajo de investigación se desarrolla de la siguiente manera:

En el primer capítulo se expone el concepto de familia con el fin de que los padres de familia tengan una idea clara acerca de la familia.

Se incluye las funciones y fines de la familia, para que los padres reflexionen acerca de la gran trascendencia de los mismos, ya que van a influir en la formación de los hijos de manera positiva o negativa y que de alguna manera su acción va a repercutir en la sociedad.

También, se estudia acerca de la gran relevancia de la convivencia familiar para que los padres identifiquen y reflexionen acerca de las condiciones para favorecer las relaciones familiares y el ambiente sea cada vez más armónico.

Finalmente, se estudia acerca del rechazo en los hijos y como se puede manejar, ya que es un fenómeno que repercute de manera negativa en el proceso formativo de los hijos. Para este primer capítulo, se tomaron como base a María Teresa Carreras, Adán Pérez, José Quintana, Rafael Gómez, Marcela Chavarría, Elvia Marveya Villalobos y Ernesto Bolio principalmente.

En el capítulo dos se expone el concepto de adolescencia y se describen las características propias de la adolescencia en cada una de sus etapas, siendo éstas muy importantes para los padres, ya que les va a permitir mayor conocimiento, comprensión hacia sus hijos adolescentes, así como una comunicación más afectiva y efectiva con ellos.

Finalmente se incluye la elección de carrera como principal tarea de los adolescentes, con el propósito de que los padres reflexionen y apoyen a sus hijos ante una decisión muy trascendente en la vida de sus hijos. Los autores en los que se fundamenta lo expuesto en este capítulo son: Gerardo Castillo, John Horrock, Elizabeth Hurlock, Pablo Mier y Terán Sierra.

En el capítulo tres se expone el concepto de comunicación, debido a que tal tema es básico en éste trabajo de investigación y tiene como finalidad que los padres al conocer el concepto, los obstáculos y las bases de la comunicación, reflexionen y modifiquen algunas actitudes negativas para que se puedan comunicar de manera más adecuada con sus hijos adolescentes.

Se incluye la comunicación verbal y no verbal, ya que en algunas ocasiones no se toma en cuenta la comunicación no verbal, sobre todo es necesario señalar que la comunicación no verbal juega un papel muy importante dentro de la dinámica familiar, pues a veces las actitudes dicen más que las palabras.

El diálogo familiar y la comunicación asertiva, también se incluyen, ya que es necesario que los padres traten de propiciarlos, para que de igual manera mejore la comunicación familiar. Los padres son los más indicados para propiciar el diálogo mediante el ejemplo. De esta manera, los hijos vivirán este proceso como algo natural, siendo una herramienta valiosa para cualquier ámbito en donde ellos se desenvuelvan, ya sea escolar, laboral, recreativa, etc. Los autores en los que se fundamenta lo expuesto en este capítulo son: Gloria Franco, Loreto García, Michael Scott y Williams Powers, entre otros.

En el cuarto capítulo, se presenta la propuesta educativa de un curso - taller de “Comunicación familiar con hijos de 16 a 19 años” en donde se describe los siete elementos didácticos: Educador – Educando, Objetivos, Contenido, Metodología, Material Didáctico, Tiempo y Lugar.

También se presentan las cartas descriptivas, en donde se incluye los contenidos educativos de cada sesión, las actividades, las técnicas de aprendizaje, los recursos didácticos, el tiempo y la evaluación.

Por último, se presentan las recomendaciones finales a las que se llegó con esta investigación.

CAPÍTULO I

FAMILIA

1.1 Concepto de familia

Para efectos de esta investigación, sólo se estudiara a la familia nuclear integrada por el padre, la madre y los hijos, así que al realizar la revisión de la literatura, se encontraron diversos conceptos de familia, entre los más sobresalientes se encuentran los siguientes:

La familia es la comunidad de vida más natural y más antigua. En la familia los hijos adquieren y refuerzan actitudes ante la vida, como el sentido de grupo, el compromiso con los demás, construyen su identidad personal al observar a sus padres ejercer diversos roles, forman su personalidad y es el ámbito donde el ser humano aprende a dar y recibir.

Es en la familia donde el hombre aprende a dar un sentido a la vida, también lo guía a través de valores y virtudes, lo educa y le satisface sus necesidades vitales (Hurtado, 2001: 30). Por tanto, los padres como primeros educadores, aparte de satisfacer sus necesidades vitales y psicológicas en los hijos, les compete la transmisión de valores y virtudes de suma trascendencia para su formación como seres humanos. Hay que luchar para hacerlos nuestros, estimarlos para poderlos recibir con gusto y llegarlos a amar.

La familia es la comunidad educativa natural más profunda e intensa, comprende toda la época de formación, es decir, desde el nacimiento hasta los 20 años o más. A los padres corresponde el deber de educar. A este deber corresponde el “derecho” de poder exigir de sus hijos, de manera razonable todo aquello que contribuya a su debida preparación para la vida (Gómez, 1995: 71)

Las vivencias agradables que los hijos tienen en los primeros años de su infancia les dejan un grato recuerdo para el resto de sus vidas. Sin embargo, cuando la vida de familia no se logra integrar como fuente de felicidad surgirá la discordia en el interior de la familia, se crearán situaciones de tensión, de lucha y aún de franca desesperación. El fracaso en la educación de los hijos incluye la ruptura de las relaciones interpersonales de sus miembros. Por consiguiente, es necesario que en la familia exista la armonía, el amor, la mutua aceptación de comunicación humana profunda, de comprensión, de contención, que permitan aliviar las continuas dificultades de la vida, así como la transmisión de valores y virtudes.

En la misma línea, el papa Juan Pablo II define a la familia de la siguiente manera: la familia constituye el lugar y el medio más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad; colabora de manera original y profunda en la construcción del mundo, haciendo posible una vida propiamente humana (Hurtado, 2001: 32)

La persona logra desarrollarse de manera integral a través de la familia. Por lo antes expuesto, es necesario tener cuidado en el trato que se les da a los hijos, para que alcancen un desarrollo integral sano. Los hijos se desarrollan armónicamente al crecer en un ambiente familiar y una atmósfera de alegría, amor, comprensión, apoyo y respeto. Principalmente, el amor es de gran relevancia, ya que sin el amor la familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas.

El hombre no puede vivir sin amor, su vida carece de sentido, si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente, le será difícil manifestarlo a las personas cercanas a su alrededor.

Por lo anterior, el amor entre el hombre y la mujer en el matrimonio, entre los miembros de la misma familia y entre parientes y familiares esta animado e impulsado por un dinamismo interior e incesante que conduce a la familia a una comunión cada vez más profunda e intensa, fundamento y alma de la comunidad conyugal y familiar (Juan Pablo 11,1979: 34)

La enorme riqueza que los padres pueden dejar a sus hijos es recordar las imágenes de mutuo amor entre ellos y la unión familiar.

El calor del hogar ha sido, a lo largo de la historia, el símbolo del calor emocional de la solidaridad. Una imagen familiar con toda su luz, calor y belleza, es lo que los hijos, al crecer, recordarán; y la luz de ese fuego iluminará todos los caminos de sus vidas. Algún día, los hijos recordarán su vida familiar con admiración y gratitud (Stenson, 2004: 267). Por consiguiente, el amor debe fomentarse día a día, entre padres e hijos dentro del ámbito familiar para que más adelante, los hijos a su vez, al formar una nueva familia, de igual manera formen hogares cálidos.

Existe otra definición, en donde el término familia de forma estricta hace referencia a una agrupación de personas que tienen vida en común, debido a los lazos consanguíneos que los unen y a la convivencia cotidiana bajo un mismo techo. Sin embargo, en sentido amplio, y valorado desde el punto específicamente humano, el concepto familia se aboca fundamentalmente a la convivencia humana que hace de varias personas una unidad, en función de determinados valores que comparten en forma estable (Chavarría, 1998: 67). Esto significa que la vida en común a la que se refiere el concepto familia es la espiritual, aunque su origen sea la física: si lo que caracteriza al ser humano en cuanto persona es su espíritu, y la familia es una agrupación de personas, la convivencia espiritual es necesariamente lo medular para ser una familia. Existen familias en donde existe consanguinidad y a veces viven en el mismo techo, sin embargo no existe esa convivencia de armonía y afectividad entre los miembros, viviendo una soledad en cada uno de ellos. Por tanto, al darle un significado específicamente humano al concepto, la familia es “el habitat natural para nacer, crecer y morir precisamente como personas (Viladrich en: Chavarría, 1998: 68). El conjunto de personas que integran a la familia constituyen todo un entorno vital, original, personal, en el que nacen, se desarrollan y mueren. La familia nos da una identidad especial frente a nosotros mismos y frente a la sociedad.

La esencia y el valor de la familia radica en ser una comunidad de vida interpersonal, donde de persona a persona, de intimidad a intimidad, existe una comunicación interpersonal, es decir, es el ámbito en donde se puede expresar y transmitir el conjunto de ideas, sentimientos, costumbres, valores que constituyen el entorno de la vida humana. Es por ello que la familia ejerce la influencia más profunda en nuestras vidas y en la de nuestros hijos; quien deja en nosotros la huella más honda entre todos los agentes educativos (escuela, parroquia, clubs, fuente de trabajo, etc.)

Cuando la familia verdaderamente es ese ámbito en el que cada uno de sus miembros se siente valorado y amado por lo que es, en su seno se gestan e impulsan conforme va pasando el tiempo los proyectos vitales de los hijos, descubren su vocación en cuanto personas, y se afirman y realizan con sus padres. A través de la familia los hijos se pueden sentir realizados tanto a nivel personal, como profesional cuando son apoyados.

Los padres inician su función educativa hacia los hijos, aun antes de que ellos nazcan, cuando se preparan para recibirlos en el seno de un verdadero ambiente familiar, deseándolos y valorándolos desde la concepción, en su dignidad de personas (Chavarría 1998: 70). De aquí la gran importancia de planear, desear y prepararse ante la llegada de un hijo ya que implica una entrega y una gran responsabilidad hacia un ser humano.

Ser padres, implica estar educando a los hijos durante toda la vida, aún antes de nacer, hasta su emancipación de la familia y más allá de ese momento, aunque cambia la forma y la intensidad de su influencia en virtud de la permanencia de los valores asimilados de los padres y del hecho de que una relación de intimidad a intimidad, como lo es la relación de padres a hijos, nunca se rompe por completo, y justamente en ésta, se da la acción educativa.

La familia es el ámbito donde toda persona se siente importante. Es allí donde toda persona tiene algo valiosamente original y maravillosamente irreplicable; ese algo que la pasión de madre identifica siempre y defiende (Cadahía, 1979: 25).

Cada familia es única y a través de esta unicidad, permite a los hijos que encuentren su identidad.

El ámbito familiar adecuado permite que las personas sean originales, únicas y transparentes. Por tanto, la familia es un grupo social que constituye una comunidad de vida, amor, trabajo, preocupaciones y necesidades de educación, puesto que tiene el pleno desarrollo humano de sus miembros (Cadahía, 1979: 27). En cualquier familia siempre habrá momentos de alegría, tristeza, necesidades, etc. Sin embargo, con el apoyo de todos los miembros pueden salir adelante.

La formación humana de los miembros de la familia es una de las contribuciones más importantes que da la familia a la sociedad, pues permite la satisfacción de una serie de necesidades humanas como la afirmación de la personalidad y sentimiento de seguridad (Cadahía, 1979: 27). De aquí, que a la familia le competen los aspectos más delicados para educar a sus miembros.

La familia tiene como finalidad la educación de los hijos y ser la responsable de dar las condiciones esenciales y el ejemplo, para que los hijos puedan irse formando con bases sólidas (Caballero, 1999: 52). La educación de los hijos es de suma trascendencia y los padres de familia no deben descuidar para formar ciudadanos de bien ante la sociedad.

La familia es el ámbito más adecuado para que las personas puedan desarrollar su intimidad. Principalmente de una "intimidad familiar" que se refiere a todo aquello que favorece la vida íntima de cada uno de los miembros de la familia y de las relaciones entre ellos. El motivo principal por el que el hombre construye casas no es el de defenderse del frío y de peligros diversos. Lo hace, para disponer de un espacio para vivir con intimidad (Castillo, en Mier y Terán, 2001: 43).

Se puede decir que la familia es el ámbito que nos da identidad, al saber nuestro origen, nuestras costumbres, donde adquirimos valores. Es el lugar donde nos sentimos transparentes y en libertad para reír y llorar ante las circunstancias de la vida, pero que a la vez es un espacio de contención para salir adelante.

Es más difícil que un adolescente pueda salir adelante si se encuentra en un hogar roto por el divorcio, las envidias, la indiferencia, el odio o simplemente el egoísmo. Por consiguiente, en toda familia debe existir calor de hogar y cariño.

1.2 Funciones de la familia

“Es absolutamente indispensable lograr que los padres comprendan el sentido de la “Familia”. Es decir que valoren correctamente su función educativa, su carácter natural, el medio indispensable para lograr la debida formación de los hijos que al venir al mundo llegan indefensos y sin ninguna preparación para su desarrollo humano” (Gómez, 1995: 72)

Reflexionar acerca del sentido de la familia nos conduce a formar familias integradas y felices capaces de saber educar a sus hijos.

En la familia existen funciones que los padres deben ejercer:

Las funciones de la familia son las tareas efectuadas por la familia y tienen una repercusión social percibida como positiva. Una familia es funcional cuando ejerce sus funciones. Lo que desea la sociedad es que la familia desempeñe sus funciones. Esa es su razón de ser (Pérez, 2001: 31)

Cuando la familia cumple sus funciones es un tesoro para la sociedad, ya que constituye un ámbito de bienestar para todos los miembros que conforman a la familia. De manera inversa tiene como consecuencia una serie de disfunciones que dañan seriamente a la familia y a la sociedad.

Existen cuatro funciones básicas:

1) La equidad generacional supone ser solidarios entre los miembros que conforman a la familia, ante diversas situaciones, implica brindar afecto, cuidado, servicio y ser justo con las personas que trabajan y con las que no trabajan por alguna discapacidad o vejez. La equidad generacional como todas las funciones familiares, se ejercita en el ámbito familiar y tiene una trascendencia y repercusión en otros ámbitos. 2) La transmisión cultural implica aprendizaje que influye no sólo la lengua, sino también la higiene, las costumbres y la adquisición de las formas de relación legitimadas socialmente. 3) La socialización

proporciona los mecanismos de pertenencia al grupo social más amplio e implica una educación afectiva en la que intervienen también aspectos religiosos y la participación en los ritos civiles. Por último, 4) el control social supone un cierto compromiso para evitar la proliferación de conductas socialmente desviadas (Pérez, 2001: 31)

La transmisión de estos valores sociales dados en el hogar, son de suma trascendencia, ya que se ven reflejados en cualquier otro ámbito.

Sigue pesando sobre la familia y de un modo inevitable, las cuestiones más problemáticas y más trascendentales de la educación, como son la transmisión de valores, la formación de actitudes cívicas y políticas, los ideales de vida y en ocasiones la orientación profesional. Ante tales situaciones, la familia actúa ya sea de manera positiva, o negativa (Quintana, 1993: 83)

A la familia le quedan las formas más delicadas y comprometidas de educación, de aquí la gran necesidad de que los padres de familia reciban una preparación para asumir sus funciones como principales educadores de sus hijos.

Otro autor, menciona las siguientes funciones: a) sustento, b) atención a enfermos, cuidado a ancianos y discapacitados, y c) educación y transmisión de valores a las nuevas generaciones (Carreras, 2008: 15)

Al formar una familia deben estar conscientes de la gran responsabilidad que asumen, pues implica cumplir con las funciones propias de la familia:

Sustento

Implica proveer los alimentos, el abrigo y todos aquellos elementos necesarios para la subsistencia de la familia a los miembros de la familia no productivos.

Atención a enfermos y cuidado de ancianos y discapacitados

Cuidar a los enfermos tiene relación con sentimientos de seguridad, los miembros que se encuentran enfermos saben que no serán abandonados, sino cuidados y protegidos. En ocasiones la salud de una persona se encuentra mejor cuidada en algunos hospitales, sin embargo se pierde la solidaridad de la misma familia.

Los ancianos y los discapacitados presentan una situación similar al de los enfermos, sólo que se brinda la atención durante más tiempo o inclusive de manera permanente. Los ancianos son considerados como sinónimo de sabiduría y autoridad, mientras que los discapacitados se han visto como seres especiales, a los que la comunidad debía respetar y proteger. Sin embargo, en ocasiones tienden a ser rechazados y a esconderlos en el interior de la casa. Mediante estas actitudes, se ocasiona un debilitamiento de los lazos de solidaridad en el seno de la familia y a la vez se tiende a desvalorizar a la persona. Por consiguiente, deben ser apoyados en la medida de sus posibilidades para que aprendan ciertas habilidades elementales de autocuidado.

Educación y transmisión de valores a las nuevas generaciones

Los padres como primeros educadores deben estar conscientes en relación a los valores que quieren transmitir a los hijos a través del ejemplo, ya que serán las guías o las luces que iluminarán sus vidas para no caer en conductas negativas y que les permita a los padres sentirse orgullosos de poder reconocerse a través de sus hijos.

Por la gran relevancia de tales funciones, es necesario tener conocimiento y tomar conciencia de ellas para el cumplimiento de las mismas.

Cuando la familia no asume sus funciones para la formación de los hijos se verá reflejado en el comportamiento negativo de los mismos.

La crisis de la familia se origina porque los miembros que habitan en dicho ámbito no asumen sus funciones fundamentales y se va debilitando el núcleo familiar, el hogar se convierte en una especie de hotel, donde los integrantes de la familia moderna únicamente

llegan a comer y dormir, sin darle importancia a lo que pueda pasar con los demás. La formación y transmisión de valores se delega en instituciones educativas; la atención de ancianos y discapacitados se ve como una carga de la que hay que deshacerse; el cuidado de los enfermos se vuelve un problema que complica la rutina de la familia, y el trabajo doméstico está siendo abandonado por la mujer, pero sin que el hombre se solidarice y apoye (Carreras, 2008: 18)

Tanto el padre como la madre deben asumir sus funciones de manera equitativa en la administración del hogar, incluyendo a los demás miembros y tomando en cuenta la edad de los mismos.

El trabajo de la mujer, es considerado hoy día como un derecho universal y como un hecho positivo que ha producido unas relaciones de pareja más simétricas y enriquecedoras. Sin embargo, a veces no es así, y se originan diversos conflictos en la pareja. Además, todavía existe una gran desigualdad en la distribución de las tareas domésticas. Por tanto, ante esta desigualdad, si se acepta el trabajo de la madre fuera de casa, hay que afrontar con mayor equilibrio la distribución de las tareas domésticas y buscar soluciones para salvar el cuidado, la socialización de los hijos y conflictos en la pareja que se puedan suscitar (Coloma en Quintana, 1993: 35)

La familia es el ámbito de socialización de los hijos, siempre y cuando los padres interactúen con ellos. De aquí la gran relevancia de no descuidar este aspecto, ya que de nada sirve trabajar mucho y romper los vínculos afectivos y espirituales por la falta de convivencia.

En el proceso educativo de una persona, la familia es el primer agente socializador que se tiene, aunque no el único. La familia ejerce la primera influencia que difícilmente se borra en el niño. Todas las posteriores experiencias emocionales de la infancia se fincan en las bases sólidamente constituida por la familia. Estas experiencias se les puede dar una perspectiva más positiva, pero no anular completamente, las vividas en el hogar (Villalobos, 2000: 104)

La educación que recibe la persona en la familia es la primera, la más significativa y posiblemente la que deje más huella. Así, que es necesario educar al niño desde muy temprana edad para que aprenda a convivir con las personas, ya que el ser humano es eminentemente social y no puede vivir aislado.

En la familia, como primer ámbito de sociabilidad, el pequeño aprende a relacionarse con los demás de acuerdo con su personalidad y según sus propias capacidades. Después, es la escuela la que ejerce mayor influencia en la transmisión de los valores de la cultura y de las tradiciones sociales. En ella, el niño pone de manifiesto todo lo que ha aprendido en su familia y, paralelamente, descubre otras formas de lograr este proceso (Villalobos, 2000: 104)

La familia y la escuela tienen un lugar de encuentro, de acción y relación coordinadas en la educación del hijo. En todas las dimensiones de la persona, la acción educativa de los padres y de la escuela puede ser coincidente o complementaria.

De igual manera, es importante mencionar a su comunidad y más adelante el ámbito laboral.

Reafirmando lo anterior, se puede señalar lo siguiente:

Las relaciones familiares son de gran relevancia entre los miembros que integran a la familia. La educación en la comunicación, por y para la sociabilidad, llevada a cabo en el propio ambiente familiar, es decisiva y primordial, porque incide en todos los ámbitos en donde se desarrolla la persona, sean escolares, lúdicas, culturales o laborales (Villalobos, 2000: 95).

La educación en la comunicación en el ámbito familiar es primordial, ya que va incidir en cualquier ámbito. En la medida en que más nos comuniquemos más lograremos cubrir nuestras necesidades.

Es fundamental la comunicación entre padres y profesores para lograr un buen desarrollo en el proceso de sociabilidad. Los padres de familia debemos comprender que el separar al niño de su ambiente inmediato y enfrentarlo con un medio desconocido es una experiencia nueva, que demanda que el pequeño tenga cubiertas sus necesidades

emotivas, de amor y de afecto, y no solamente las físicas y materiales. Así, el niño logrará una seguridad propia y confiará en las personas que le rodean. En el ámbito familiar se propicia la vivencia intensa de la afectividad y constituye el lugar en donde se propicia la afirmación personal.

De igual manera el adolescente debe tener cubiertas dichas necesidades para establecer relaciones interpersonales más armónicas (Villalobos, 2000: 104). Por tanto, un aspecto trascendental es la socialización del adolescente que tiene lugar en su familia, aunado a la cuestión afectiva.

Para funcionar efectivamente en la sociedad, ha de adquirir ciertas motivaciones, actitudes y habilidades del trato con los demás.

Al hacer una revisión de los diferentes autores, se pudo observar que todos coinciden en que la función principal, es la transmisión de valores (Carreras, 2008, Pérez, 2001, Villalobos, 2000, Quintana, 1993) su importancia radica que al educar a los hijos a partir de una escala de valores nos hace cada vez mejores personas. Por lo anterior, el ámbito familiar es el lugar adecuado para propiciar la plenitud de una vida que sólo se alcanza mediante la transmisión de los valores.

La gran riqueza de los padres es que al dejar de existir, puedan seguir presentes a través de los valores transmitidos en sus hijos. Por tanto, la familia debe estar consciente de su enorme responsabilidad en la enseñanza de valores de los hijos. Para esto, los padres deben aclarar sus propios sistemas de valores y que decidan qué valores quieren enseñar a sus hijos, y que más adelante los hagan suyos libremente.

Tener una jerarquía de valores permite educar mejor a los hijos, ya que siembra las bases morales en las primeras etapas de la vida, de tal manera que en la adolescencia y en la vida como adultos, puedan enfrentar mejor las influencias negativas del entorno. Los hijos al crecer desarrollarán valores propios diferentes a sus padres, pero tendrán una base sólida para crear sus propias jerarquías de valores.

Juan Pablo II, refería lo siguiente:

“Los padres han de formar a los hijos con confianza y valentía en los valores esenciales de la vida humana. Los hijos han de crecer en una justa libertad ante los bienes materiales, adoptando un estilo de vida sencillo y austero, convencidos de que el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene” (Meler en Quintana, 1993: 109)

Se trata de educar en el respeto de la dignidad de los demás, de promover el servicio desinteresado, especialmente por los más desfavorecidos dentro del ámbito familiar como primera escuela de las virtudes sociales y comunidad de amor.

En la medida en que sepamos ser padres de nuestros hijos, en el ámbito familiar y en la vida diaria, también les estaremos proporcionando pautas para ser ellos más adelante buenos padres.

1.2.1 Transmisión de valores

Así como cada cultura tiene sus propias creencias y valores, cada familia transmite y fomenta creencias y valores diferentes.

Un valor verdadero y universalmente aceptable es el que produce un comportamiento que beneficia tanto a quien lo ejercita como a quienes lo reciben.

La familia es donde los hijos aprenden normas, valores y principios básicos de la convivencia humana que guían y dan significado de desarrollo moral a sus vidas como personas. De manera trascendente, los valores se asumen por el hijo en una primera etapa como un proceso lógico y natural de identificación con su medio social inmediato. Los hijos por lo general, los asumen sin cuestionar e incluso los padres en muchas ocasiones, no se preocupan de esta etapa por explicarlo, simplemente orientan, lo que en su opinión representa una actitud y un comportamiento adecuado.

Los valores adquiridos en edades tempranas quedan casi siempre más arraigados en la estructura de la personalidad, por lo que la educación primera debe ser lo más adecuada posible (Torres, 2005: 20)

Dicha afirmación, se ve reforzada por la maestra María Pliego Ballesteros, que refiere lo siguiente:

Una de las responsabilidades prioritarias de los padres es educar a los hijos en la escala de valores. En su libro “Valores y Autoeducación”, presenta ocho valores básicos en los que debemos educarlos: religiosos, morales, estéticos, intelectuales, afectivos, físicos, sociales y económicos. Señala que los valores físicos, sociales y económicos están al servicio del hombre, los valores religiosos, estéticos e intelectuales satisfacen necesidades de autorrealización y acercan a la plenitud personal; los valores afectivos satisfacen las necesidades del yo, en donde intervienen con preponderancia la afectividad a través de manifestaciones de cariño y de ternura, los sentimientos y las emociones. Los valores afectivos tiñen toda nuestra vida (Villalobos, 2000: 23)

Los valores tienen un objetivo y todos intervienen en cada una de nuestras acciones, cuando la persona, ha sido educada en los valores, reconoce el fin objetivo de sus acciones, se guía por un conocimiento y aceptación de los valores que asume. Sin embargo, “actualmente, se vive un proceso de trastocamiento de valores; se ha perdido la brújula y la generación adulta no sabe o no puede reconstruir el sentido de la vida y orientar a las nuevas generaciones de jóvenes. Se piensa más en pagar una escuela de prestigio y alto nivel académico, que en ser los principales educadores de los hijos, Se busca una escuela que sustituya, en lugar de una escuela que ayude y complemente la labor de los padres” (Carreras, 2008: 18)

Es necesario que los padres tengan plena conciencia de la gran responsabilidad que recae sobre ellos en lo que se refiere a la educación valorativa de sus hijos, ya que a través de ellos nos identificamos como personas. Los valores tienen la cualidad de ser incalculables, siendo de gran beneficio para los mismos hijos y la sociedad.

En este sentido es realmente importante que la familia como núcleo más próximo al niño y con una influencia privilegiada asuma con coherencia la educación de los valores, ya que la escuela ejerce una influencia menos intensa.

Esta educación llevará al niño a no dejarse llevar por el mejor postor y le ayudará a analizar las situaciones con coherencia y objetividad, favoreciendo en él las conductas prosociales (Comellas en Quintana, 1993: 103).

Poco útil resultaría insistir en instituir ciertos valores, el gran sermón axiológico que un padre dirija a sus hijos, si hace lo contrario y realiza una práctica que no es entendible desde el punto de vista de la lógica valorativa. Es muy difícil lograr, que un hijo adopte una actitud igualitaria y de respeto a una dama, sea su hermana o una compañera de escuela; si lo que vive en su casa es el maltrato constante de la madre por el padre o el sumergimiento de la madre en las labores domésticas, lo lógico aquí es que el hijo reproduzca, en su nivel de escala, las relaciones de desigualdad con el otro sexo. Cuando los hijos ven amor y reciben afecto, aprenden a devolver lo que reciben.

El niño o el adolescente está acostumbrado a ver entre sus padres y hermanos comprensión y afecto, lo asume como algo natural y por tanto lo hace suyo. Si el ambiente en el que se cría carece de amor, es posible que más tarde ame a su estilo, ame egoístamente (Franco, 2003: 222).

Por lo anterior, “los hijos son personas que deben ser preparadas para la vida, a quienes se transmiten los valores y las virtudes en la que los padres se reconocen, pero no son seres inertes, a los que se moldea con arcilla, sino personas únicas e irrepetibles, con intereses, características y necesidades propias que deben respetar. La formación que se les dé es la base para que ellos ejerzan su libertad, tomen sus decisiones y construyan su propia vida, independientemente de la sus progenitores” (Carreras, 2008: 21).

Hay que insistir en la transmisión de valores que consideren buenos o benéficos en los hijos, para que aprendan a valorarlos por sí mismos, ya que más adelante tendrán que asumir una posición autónoma ante la vida y tendrán que enfrentarse a situaciones no contempladas en las normas que sus padres les transmitieron, sin embargo, en la etapa adolescente los hijos ejercen su libertad para quedarse o descartar algunos de ellos.

1.3 Convivencia Familiar

En la convivencia familiar es necesario fomentar los vínculos afectivos y espirituales.

Los padres deben brindar a sus hijos un trato adecuado, aunado a una convivencia armónica. Así, ayudarán a los hijos en sus relaciones fraternas, guiándolos para superar sus diferencias, comprendiendo y satisfaciendo sus necesidades de afirmación y estima, con la finalidad de que los hermanos encuentren áreas comunes para compartir y disfrutar (Villalobos, 2000: 107).

Cada hijo se le debe dar un trato especial, ya que son únicos e irrepetibles. Es necesario cubrir las necesidades de afirmación y estima de cada uno, que les permita un crecimiento personal y social, de tal manera que se vea reflejado en sus relaciones fraternas, dando origen a una convivencia familiar más armónica.

El padre no sólo es proveedor de dinero, debe estar atento a la evolución y a los cambios internos de los hijos. La vida no es únicamente trabajo; es también convivencia, saber disfrutar con la familia, crear un ambiente propio, desarrollar las condiciones para la permanencia y la identidad en los hijos, lo cual es de suma importancia, ya que los hijos construyen su identidad mirando a su papá actuar como trabajador, esposo, vecino, amigo o como hermano. Construyen su identidad personal cuando observan como su mamá se relaciona con ellos mismos con su esposo, con sus compañeros de trabajo., con el doctor, o el maestro de la escuela, cuando la ven reunirse con sus amigos y amigas, o dirigirse a la asamblea comunitaria para dar su opinión.

La identidad se construye a partir de modelos humanos, En este sentido, los modelos son personas admirables, que impresionan y atraen la atención de los hijos. Estos modelos ofrecen a los hijos la idea de cómo quieren llegar a ser cuando sean adultos.

Por lo antes expuesto, el padre y la madre son el origen fundacional del hogar, y debe ser un lugar de recuerdos vivientes gratos y positivos (Villalobos, 2008: 55)

Por tanto, hay que alcanzar una adecuada combinación o equilibrio entre el trabajo y la familia para no descuidar las relaciones familiares, pues mientras las horas de trabajo sean excesivas, más se rompe la comunicación entre los miembros, provocando crisis en

la familia. Sobre todo en los hijos existe descuido o abandono dando origen a diversas situaciones de riesgo (alcohol, drogas, embarazo no deseado, irresponsabilidad escolar, actos delictivos, etc.)

Los padres pueden estimular la autoimagen positiva de sus hijos por medio de ciertos comportamientos, enseñarles que nadie puede lograr que se sientan inferiores, si ellos no quieren, enseñarles a defenderse, exigirles el cumplimiento de una tarea, estimular a los hijos para que elijan con cuidado a sus amigos, recordarles siempre que nadie puede sobresalir en todos los campos, ayudarles a elaborar un inventario de sus cualidades positivas, enseñarles la disciplina y los buenos modales, los hijos necesitan crecer en un ambiente positivo en donde se les acaricie, abrace y se les diga cuanto se les quiere para tener hijos mentalmente sanos y con una buena imagen de si mismos (Torres, 2005: 117) Por lo anterior, la familia es un ámbito de contención, en el que la dignidad de cada ser humano que la integra encuentra el afecto adecuado para su crecimiento moral y espiritual, es decir su educación.

1.3.1 Condiciones para la buena convivencia

El proyecto familiar requiere de su reflexión y su ánimo. El padre conjuntamente con la madre, promueve la participación libre y comprometida de sus hijos. El buen padre reconoce que cooperar en el trabajo doméstico implica valorar el papel de la esposa, lo cual hace que sea admirado por sus hijos (Villalobos, 2000: 55)

En la actualidad la mujer se ha insertado al campo laboral para realizarse a nivel profesional, en ocasiones aunado a serias necesidades económicas que son muy difíciles de solventar, de ahí que las mujeres tienen que desempeñar tanto la labor del hogar , como la labor profesional fuera de casa que en ocasiones suele ser de tiempo completo, así que es necesario que tanto el padre como los hijos cooperen en las actividades propias del hogar, permitiendo a la familia un espacio para dialogar expresando sus emociones y sentimientos, procurando una convivencia cada vez más armónica entre todos los miembros de la familia.

Por otra parte, los padres deben promover las relaciones fraternas afectivas. Cuando el hermano es ayudado por su hermano es tan fuerte como una ciudad amurallada. La herramienta mejor en este caso es la alabanza constructiva. De este modo, los padres asumen que su papel protagónico radica en la educación de los hijos, y que cada acto que realiza debe ser un ejemplo positivo para los hijos (Villalobos, 2000: 55)

Reafirmando lo anterior, se puede decir, que la congruencia entre lo que se dice y se hace en cada acto por parte de los padres es el mejor ejemplo que pueden dejar a los hijos.

También, es conveniente mantener relaciones afectivas entre los cónyuges, para que los hijos emulen y repitan dichos modelos en sus relaciones fraternas

De igual manera, es necesario que los padres estimulen a través de alabanzas constructivas en sus hijos para que a su vez les permita tener afirmación y estima en su desarrollo personal y social.

La trascendencia de la educación familiar se da en la convivencia familiar, mediante la comunicación y la participación en actividades comunes mediante el correcto ejercicio de la autoridad entendida como un servicio que damos para el crecimiento personal de nuestros hijos; el ejemplo auténtico, de palabra y de hecho, y el amor que busca sólo lo bueno para la persona del hijo (Villalobos, 2000: 95)

En la vida familiar se dan distintos momentos de mayor contacto entre padres e hijos como los fines de semana, los días de fiesta, las vacaciones. Son épocas en las que no sólo aumenta la convivencia y, por tanto, la posibilidad de comunicarse, sino que se facilita esa comunicación. Sin embargo, no hay que esperarse hasta estos momentos para comunicarse con los hijos: nuestra palabra, nuestra manera de ser, la forma propia que tenemos de enfocar las distintas circunstancias diarias, les dicen algo a ellos.

Los padres deben enseñar a sus hijos a amar y a comunicarse a través de la convivencia con el ejemplo.

Es conveniente generar un ambiente de confianza, en donde los hijos se sientan seguros para abrir la mente y el corazón con sus padres. Esta confianza les permitirá a los hijos abrirse íntimamente con sus padres, antes que a otras personas.

La familia es el único lugar en donde un hijo es aceptado y respetado como persona dando un reconocimiento a lo que hace bien, sin humillarle cuando hace algo mal y protegiéndolo cuando es pequeño de las humillaciones de los hermanos mayores.

Es adecuado mantener la autoridad con fortaleza y respeto, siendo justos y también flexibles. Confiando en ellos, sin dudas ni temores, son capaces de hacer mucho, si les permitimos que nos lo demuestren. Permitiéndoles participar en el proyecto familiar para que lo conozcan y lo vivan como propio (Blanc, B. 2007: 49,50)

El adolescente, que tiende a buscar su propio camino en la vida, quizá parezca que se aparta de sus padres; pero hay que mantener la calma. Hay que darle tiempo, saber esperar, mantener la vigilancia a distancia, saber dialogar, escuchar, comprender, querer y ese corazón adolescente acabará devolviendo amor por amor. Cuanto se siembre ahora, cuanto se siga sembrando ahora con delicadeza, florecerá en agradecimiento (Fernández, 1984: 35).

Es de suma trascendencia que en casa nunca falte el calor de hogar que fomente el desarrollo de la intimidad del adolescente, y ¡en cuantos casos falta!

Algunas costumbres que deben adoptarse en casa si se quiere ayudar a madurar al hijo adolescente, aunque sea muchas veces él quien las rehuya son:

- Procurar hacer las comidas juntos, en casa, con la TV apagada.
- Procurar la sobremesa, donde, con orden y espontaneidad, se van contando las diversas aventuras cada uno.
- Vivir en familia festejos íntimos: cumpleaños, navidad, año nuevo, etc.
- Saludarse durante el día y preocuparse por los asuntos de los demás, por sus amistades, su noviazgo...

- Alguien, mamá ordinariamente, debe saber dónde está cada uno.
- Saber a qué hora llegó el que salió por la noche.
- Poca televisión.
- Preocuparse por la salud de cada uno.
- Tener detalles con cada uno
- Que haya alegría y optimismo, que se eviten pleitos y discusiones, que se perdone siempre.

Cuantas veces se escucha a los adolescentes decir:

- “Mi mamá no me habla”
- “Papá nunca come en casa”
- “En casa, cada uno hace lo que quiere”
- “Para mí, nunca hay tiempo”

Si no se han vivido desde la infancia, será imposible imponerlas todas de golpe.

Es conveniente tener una serie de detalles en casa como: una sonrisa, una comida bien preparada, la limpieza, un gesto de cariño, calor de hogar, para que al calor de esa hoguera el adolescente madure.

Por último, es importante que el adolescente esté a gusto en casa, evitando comparaciones, sermones... Cuando hay que convivir hay que convivir y estar a gusto y tranquilo. ¡Cómo le molesta a una joven, que le digan que su playera está muy fea, cuando a ella ese color morado con rosa le parece genial! No es la comida del domingo el momento para reprochar las bajas calificaciones, ni el viaje de vacaciones el adecuado para comparar a los hijos entre sí.

Además de todo lo anterior, en el hogar, el adolescente aprende modelos y patrones de conducta tan concretos como lo cotidiano, que a la larga le serán fundamentales para su actuación (Mier y Terán, 2002: 43 – 44)

Es necesario, un ambiente favorable para lograr un sano desarrollo en los adolescentes, las vivencias buenas o malas vividas en el hogar serán recordadas por el resto de sus vidas. De aquí la gran relevancia, de dar buen ejemplo ante los hijos para que al formar su nueva familia, sean familias bien cimentadas en donde exista el amor.

Aquello que amamos nos atrae siempre, nos llena, nos hace felices. Por eso la familia, la casa, es el lugar al que se vuelve. Es imposible -que en condiciones normales- alguien que tiene una verdadera casa, pierda esa paz y alegría que son imprescindibles para que la vida merezca la pena ser vivida. Porque en la familia hay amor y confianza, es el lugar por excelencia de la esperanza. El que tiene casa posee un seguro contra la desesperación.

Hay muchas cosas que ignoramos y nos encontramos continuamente con dificultades. Sin embargo, cuando se tiene una familia, no solo nos da la fuerza para vencer cualquier obstáculo, sino que la vida misma de la familia es ya la victoria (Alvira, 2000: 107)

La familia es un lugar de amor, comprensión, seguridad, respeto y contención para los hijos.

1.3.2 El rechazo

Las preferencias y los rechazos constituyen un fenómeno que se presenta en el seno de todas las familias y que es común a todo género humano.

El amor entre padres e hijos presenta una infinidad de matices; así, la preferencia hacia tal o cual hijo, o su rechazo, estará influenciado por numerosas y complejas variables. El fenómeno de las preferencias y los rechazos, en el marco de la relación familiar, adquiere importancia en la medida en que su desconocimiento o falta de aceptación pueda repercutir negativamente en el proceso formativo de los hijos. El aceptar que tenemos preferencias por alguno de nuestros hijos o que amamos más a nuestro padre que a nuestra madre, requiere muchas veces no sólo de la aceptación de nuestra naturaleza humana, sino también de una gran dosis de madurez y valor.

La importancia de todo este asunto no radica, en suprimir o ignorar los sentimientos de preferencia o de rechazo que los hijos despierten en nosotros, sino en manejarlos y canalizarlos adecuadamente de modo que no sean un obstáculo para su desarrollo armónico e integral.

Se realizó una encuesta con más de mil matrimonios para ver sus opiniones, en relación con sus experiencias personales como padres, sobre aquellos factores o aspectos de sus hijos que despiertan en ellos preferencias o rechazos.

(Bolio, 1998: 17).

Entre las principales causas de preferencias y rechazos se encuentra las siguientes categorías:

- 1.- Rasgos y características personales
- 2.- Comportamientos y actitudes
- 3.- Satisfacción de necesidades
- 4.- Familiaridad
- 5.- Mecanismos psicológicos
 - a) Similitud o identificación
 - b) Proyección
 - c) Transferencia
 - d) Desplazamiento

e) Racionalización

- 6.- Necesidad de consistencia
- 7.- La necesidad de valorarnos
- 8.- Circunstancias
- 9.- Las virtudes humanas

En dicha encuesta se encontró con mayor frecuencia como causa de preferencia los valores humanos, y los defectos, como causa de rechazo. La honradez, veracidad, obediencia, perseverancia, valentía, desprendimiento, sinceridad, responsabilidad, fortaleza, serenidad, paciencia, humildad, etc., fueron consistentemente mencionados por los padres como los aspectos que, cuando presentes en el hijo, despertaban en ellos no sólo sentimientos de preferencia, sino también de admiración y respeto por él.

El rechazo produce en los hijos heridas que perdurarán por mucho tiempo y sus secuelas persisten, en ocasiones, durante toda la vida” (Bolio, 1998: 44)

Cuando el padre encajona al hijo dentro de los límites estrechos del rechazo pierde la posibilidad de ver otros aspectos positivos que constituyen la personalidad del niño o joven y la inmensa riqueza de sus múltiples posibilidades. Por tanto, es necesario establecer un diagnóstico a través de tres maneras:

a) Porque nos lo expresan nuestros hijos

En muchas ocasiones son los propios hijos los que enteran al padre o a la madre de su comportamiento de rechazo para con ellos. El padre que es receptivo y sabe aquilatar el justo valor de lo que un hijo le comunica, podrá manejar y compensar más adecuadamente los posibles comportamientos de preferencia o rechazo que pudiera tener en relación con él y el resto de sus hijos.

b) Porque lo observamos

Cuando los hijos adoptan actitudes y comportamientos exagerados de rebeldía, introversión, aislamiento, tristeza, timidez, alejamiento, falta de rendimiento adecuado en los estudios, poca comunicación, temores, etc., pueden ser indicativos de algún conflicto interior que podría estar dado, a su vez, por una relación inadecuada con los padres.

Es importante, sin embargo, que estos aspectos mencionados pueden tener también otras causas, así, el bajo rendimiento en el estudio puede deberse a que el niño es disléxico, desnutrición, etc.

Lo que los padres pueden hacer al respecto es observar las actitudes y los comportamientos del cónyuge en su relación con cada uno de los hijos: a quién trata con más afecto al llegar a casa, a quién se dirige más (con la mirada o con las palabras) durante la comida, a quién le presta más atención, a quién le celebra los chistes, etc. El resultado podría dar una pauta muy significativa respecto a posibles comportamientos de preferencias o rechazos que pudieran estar, ya sea el padre o la madre, ejerciendo en alguno o alguno de los hijos.

c) Porque nos lo dicen otras personas

Es muy común que la primera pista que un padre tiene respecto a comportamientos de rechazo en sus hijos y que él no ve, provenga de algún amigo o familiar que los visita y se lo hacen notar.

Existen dos tipos de rechazo: intelectual y sensible. El intelectual se refiere a actitudes o comportamientos del hijo, que el padre etiqueta como negativos. En esta línea podemos encontrar aspectos esenciales, que son objetivamente rechazables, como lo son la mentira, la pereza, el egoísmo, etc. hasta aspectos secundarios de la persona en las que el rechazo radica más en la inmadurez o el egoísmo de los padres que en lo negativo que ese aspecto concreto pudiera tener. Estos últimos son los que predominan como causas de rechazo hacia los hijos, El no tener facilidad para los deportes, el no lavarse los

dientes, el ser muy exhibicionista o el ser muy perezoso para estudiar son cosas que deberían llevar a los padres no a una actitud de rechazo, sino a reflexionar sobre la posible injerencia que su conducta y relaciones con el hijo hayan tenido en la generación de este tipo de comportamiento en él.

El rechazo sensible tiene relación con alguna característica física o en los sentimientos que se generan como resultado de procesos psicológicos, conscientes o no conscientes, y en el fondo de los cuales hay siempre un fuerte componente emotivo. Este tipo de rechazo es, por la naturaleza misma de su origen, más fuerte en sus manifestaciones y más difícil de manejar. La intensidad del sentimiento de rechazo de un padre para con su hijo no será la misma si éste viene dado por el comportamiento egoísta del niño, que si esta determinado por su fealdad. El componente sensible tenderá a hacer que el rechazo sea más integral, es decir, que incluya la totalidad de la persona. Es por eso que este tipo de rechazo sólo puede manejarse a través de la razón, que nos permita ser objetivos en la valoración de los puntos positivos del hijo, y discernir acerca de aquello que conviene hacer, independientemente de los sentimientos de rechazo que pudiéramos tener (Bolio, 1998: 47, 48)

El conocimiento y la reflexión por parte de los padres en relación a estos dos tipos de rechazo en los hijos es necesario, para no causar daño emocional en los hijos.

Un niño o adolescente que es rechazado por sus padres y compañeros continuamente, sometido a una disciplina agresiva e incongruente excesivamente; mientras crece puede volverse ansioso, refugiarse en aislamiento, mostrarse irritable o agresivo (Torres, 2005: 73)

1.3.3 Condiciones para manejar el rechazo

La razón y la voluntad deben equilibrar nuestra conducta y nuestro trato con cada uno de los hijos, haciendo las compensaciones que tengamos que hacer a través de un amor racional y dirigido.

A veces, el padre olvida que el niño no siempre es capaz de captar que las continuas manifestaciones de rechazo de que se siente objeto son sólo en relación con algún aspecto de su persona. Cuando el padre no está consciente de esto y no le trasmite, a través de un comportamiento afectuoso, del reforzamiento de sus aspectos positivos y del diálogo frecuente, que lo que él rechaza no es su persona como tal, sino el desorden, la pereza o cualquier otro aspecto negativo que pudiera tener, puede conducir la relación a un círculo vicioso en el que el niño se aleja cada vez más del padre o la madre porque percibe que éstos le rechazan; y por ello adopta actitudes y comportamientos negativos que a su vez incrementan la posibilidad de que los padres desarrollen un verdadero rechazo hacia él.

El rechazo presenta múltiples dimensiones, matices y grados de intensidad. Esto es importante porque sus manifestaciones no siempre son aparatosas y extremas; muchas veces es más peligroso el rechazo sutil que pasa inadvertido a los padres y que es, por lo tanto, más difícil de ser detectado y manejado.

La importancia de un adecuado manejo de las preferencias y los rechazos en el ámbito de la relación familiar radica en que sus efectos inciden directamente en la frágil estructura emocional del niño, sobre todo en la edad temprana en la que ésta se encuentra en proceso de formación, y puede causar en él un daño que será difícilmente irreversible (Bolio, 1998: 48, 49)

Ser justos y tener voluntad son indispensables para equilibrar nuestra conducta y trato con cada uno de nuestros hijos, realizando las compensaciones necesarias y sobre todo fijarnos en los aspectos positivos de cada uno. Cada hijo es como los dedos de la mano, únicos e irrepetibles y esta es la gran riqueza del ser humano.

Es conveniente actuar con cada hijo de acuerdo con su manera de ser, sus necesidades afectivas y lo que esperamos de él.

Nuestras actitudes, reacciones y palabras deben ser justas para que ninguno pueda sentirse menos querido que los demás.

Dar un trato preferente a cada uno de los hijos sólo por razones de necesidad: edad, salud, etc. Nunca por razones de afectividad. Un hijo que recientemente se le ha puesto anteojos puede necesitar más cariño y atención para que no se sienta distinto ni enfermo.

De manera general existen ciertos aspectos para manejar el rechazo:

1.- Consistencia en el trato.

La justicia, en cuanto a la relación familiar se refiere, está en dar a cada uno de los hijos lo que merece y necesita, a la luz de lo que más le conviene en forma integral. No se le puede exigir a un hijo con ciertas limitaciones que iguale las hazañas deportivas del hermano o que obtenga las excelencias académicas del hermano brillante, porque terminaríamos por “romperlo”.

La consistencia en el trato implica, un conocimiento profundo del hijo, de sus sentimientos, necesidades, anhelos, virtudes, defectos y limitaciones. Este conocimiento sólo puede venir del trato continuo con los hijos, de compartir nuestro tiempo con ellos, de escucharlos con paciencia, de mostrar interés en aquello que les interesa y, en última instancia, de darnos generosamente.

Es muy importante recordar que, aunque existe un amor sensible que hará que nos inclinemos más hacia algún o algunos hijos en especial, tenemos también un amor racional que es capaz de elevarse por encima del aspecto meramente afectivo, y que nos capacita para buscar el bien, la conveniencia integral y la felicidad de todos y cada uno de nuestros hijos. Es el amor racional el que da la consistencia a la relación con los hijos, independientemente de las preferencias y los rechazos que se pudieran tener.

2.- Hacer énfasis en lo positivo

Cuando los padres sienten rechazo por algún hijo en particular, deben poner especial énfasis en sus cualidades y aspectos positivos, buscando no absolutizar los aspectos negativos del niño ni adoptar la nefasta costumbre de echarle en cara constante y

continuamente sus defectos. El reafirmar al hijo en sus aspectos positivos y el amarlo racionalmente con base en éstos, transforma muchas veces no sólo el concepto que el padre tenía del hijo, sino también las actitudes y los comportamientos negativos de éste, que, en muchas ocasiones, no son sino una forma desesperada de llamar la atención, de protestar y rebelarse contra un rechazo que no alcanza a comprender, pero que lo afecta profundamente.

3.- Espíritu de sacrificio

El manejar el rechazo que se siente hacia un hijo, el tratar de corregir conductas que pudieran ser percibidas como tal, implican, necesariamente, un esfuerzo de nuestra parte, una renuncia en algún sentido. Quizás nos agradaría mucho más pasar la mañana del sábado leyendo cómodamente en nuestro sillón favorito; pero es conveniente que alguna vez vayamos a ver a nuestro hijo jugar fútbol en la liga escolar, aunque el deporte no nos interese en absoluto.

El sacrificio sólo puede darse a la luz del amor, que hace que sus ataduras sean tolerables o que dejen incluso de serlo, aunque no por ello deje de ser sacrificio.

4.- Manejo de nuestra situación particular

Los padres deberán manejar el rechazo o la preferencia de acuerdo con las características particulares de su situación y con base en los diferentes elementos que la constituyen. No será igual el manejo de un rechazo que diagnosticamos cuando el hijo es aún pequeño que cuando ya es un adolescente; si el rechazo es de origen intelectual o si tiene un fondo sensible, si es intenso, poco intenso, si lo detectamos porque alguien nos lo hace notar o si nos enteramos porque el hijo nos lo dice directamente. Cada una de estas diferentes situaciones requerirá de un manejo diferente, de acuerdo con sus características peculiares.

Tomemos, por ejemplo, el caso del hijo adolescente que le echa en cara al padre su preferencia por el hermano. En una situación así, hay tres posibles alternativas: negarlo,

guardar silencio o preguntarle a qué se debe que piense eso. El negarlo, que es lo que comúnmente ocurre, puede tener consecuencias nefastas si es que efectivamente existen los comportamientos de rechazo, pues entonces somos totalmente inconsistentes y esto puede provocar que el hijo se aleje de nosotros y que broten en él la desconfianza y el desprecio.

Guardar silencio no conduce a nada y tiene el enorme peligro de dejar que el hijo interprete la situación, lo que puede llevar a que el problema se agudice más y a un mayor deterioro de la relación.

La tercera postura, es la más sana, pues es la única que se abre de un modo sincero para buscar una solución. Se requiere de la humildad necesaria para aceptar, cuando sea el caso, que nos hemos equivocado y que efectivamente hemos tenido conductas de rechazo para con el hijo en cuestión. Esta aceptación, cuando va seguida de un sincero deseo de rectificar, mejora notablemente la relación entre padres e hijo.

El énfasis que se hace en los padres como sujetos de rechazo o de preferencias no es con el objeto de hacerlos aparecer como los únicos causantes de este tipo de conflicto, sino para señalar la importancia de que sean ellos lo que tomen la iniciativa con respecto al problema, cosa que no siempre podemos esperar de los hijos (Bolio, 1998: 55).

El adolescente pasa por constantes cambios físicos, psicológicos y sociales y en ocasiones los padres desconocen las características de estos cambios y no comprenden a su hijo adolescente, lo que puede traer como consecuencia cierto rechazo e inadecuada comunicación con su hijo adolescente. De aquí que sea necesario describir las características de la adolescencia en cada una de las etapas, para que los padres de familia identifiquen dichas características y comprendan mejor a sus hijos. En el capítulo II, se describe de manera detallada tales características.

CAPITULO II

ADOLESCENCIA

2.1 Concepto de adolescencia

Antes de empezar a dar una explicación mucho más amplia y detallada respecto al concepto de adolescencia, resulta conveniente explicar el significado de pubertad o adolescencia inicial.

La pubertad abarca el final de la infancia y el principio de la adolescencia, es el período en que se produce la madurez sexual, forma parte de la adolescencia pero no equivale a ésta, que comprende todas las fases de la madurez y no sólo la sexual y física.

Los cambios físicos se producen a lo largo de la adolescencia, pero la mayoría de estos cambios se presentan al fin de la infancia y a principios de la adolescencia. Esto se conoce como la “fase de la pubertad”. La “pubertad” proviene del latín **pubertas**, que significa “edad de la virilidad”. Se refiere al momento en que los órganos reproductores maduran y comienzan a funcionar. La palabra “fase” sugiere que la transición desde la infancia a la adultez es relativamente rápida.

Junto con las modificaciones de los órganos de reproducción aparecen cambios en el resto del cuerpo; éstos a su vez, originan alteraciones en los intereses, las actitudes y la conducta del sujeto.

Aún cuando la pubertad es un período relativamente breve dentro de todo el ciclo vital y es solo una parte de la adolescencia, se divide en tres etapas, a saber: la prepubescente, la pubescente y la pospubescente.

Subdivisiones de la pubertad:

Etapa prepubescente

Etapa inmadura en la cual suceden los cambios corporales y comienzan a desarrollarse las características sexuales secundarias o los rasgos físicos que distinguen a los dos sexos, pero en la que todavía no se ha desarrollado la función reproductora.

Etapa pubescente

Etapa de maduración en la cual se producen las células sexuales en los órganos de reproducción, pero en la que aún no se han completado los cambios corporales.

Etapa pospubescente

Etapa madura en la cual los órganos sexuales funcionan a la perfección, el cuerpo ha alcanzado la altura y las proporciones debidas y las características sexuales secundarias están bien desarrolladas (Hurlock, 1970: 45).

Por tanto, el desarrollo físico tiene una importancia fundamental en la pubertad, porque es un período de maduración anatómico-fisiológico en el que se ponen las bases para la transformación del organismo infantil en un organismo adulto. Esta transformación se observa especialmente en el aumento de estatura y en la aparición de los caracteres sexuales primarios y secundarios. La aparición de tales caracteres es signo de que se está produciendo la madurez sexual y que tiene que ver con su capacidad para la procreación (Castillo, 1978: 65).

Posteriormente, se hablará acerca del concepto de adolescencia.

En la vida del ser humano existen varias etapas una de ellas es la adolescencia, etimológicamente adolescencia proviene del verbo latino **adolecere**, que significa, “crecer” o “crecer hacia la madurez”. La adolescencia es un período de transición en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la condición de adulto (Hurlock, 1979: 15).

Elizabeth Hurlock divide a la adolescencia en dos etapas: “la inicial y la final, siendo los diecisiete años la línea divisoria entre ambas”. Esta línea que divide la adolescencia en dos períodos, no está determinada por las alteraciones fisiológicas que se realizan en esta etapa, sino por las conductas que presentan los adolescentes las cuales se ven reflejadas en todo lo que hacen.

La adolescencia termina cuando el individuo alcanza la madurez emocional y social, y cumple con los requisitos de experiencia, capacidad y voluntad para escoger entre una diversidad de actividades y asumir de manera consciente el papel de adulto (Horrocks, 1984: 30).

También es un fenómeno social que varía de cultura a cultura. En algunas culturas es muy breve o no existe (Mier y Terán, 1996: 14).

De manera general se considera a la adolescencia como una etapa de cambios cuyo objetivo es ir alcanzando cada vez la madurez, física, emocional, social e intelectual hasta que finalmente logre alcanzar la madurez e integrarse al mundo de los adultos; asumiendo una serie de responsabilidades, derechos y obligaciones.

Para efectos de la investigación en donde más adelante se pretende diseñar un programa para orientar a los padres, es necesario mencionar las características más importantes de cada etapa.

2.2 Etapas de la adolescencia

Como ya se mencionó anteriormente, la vida del ser humano tiene varias etapas y una de ellas es la adolescencia que a su vez se divide en tres sub-etapas con base a Gerardo Castillo

Las etapas en las que subdivide a la adolescencia son:

2.2.1 La pubertad o adolescencia inicial

La adolescencia inicial es conocida también como pubertad, es donde empieza la transformación de la infancia hacia la adolescencia. En esta etapa se sientan las bases para la transformación de un organismo infantil en un organismo adulto.

Aproximadamente comprende de los 11 a 13 años en las chicas y de los 12 a 14 años en los chicos.

Las principales características de la pubertad o adolescencia inicial:

Físico – biológicas.- Maduración anatómico – fisiológica: aumento de estatura, piernas, brazos y peso, provocando movimientos torpes debido al rápido crecimiento, aparición de los caracteres sexuales primarios y secundarios. La aparición de estas características es signo inequívoco de que se está produciendo la maduración sexual o aptitud para la procreación.

Cognoscitivo.- Se observa, junto a un desarrollo de la capacidad para el pensamiento abstracto, cierta sistematización de las ideas. Los sentimientos y la imaginación influyen de un modo especial sobre la vida mental, lo que contribuye al cambio y variedad de intereses y opiniones. Estos intereses responden menos a una curiosidad intelectual que a la avidez de experiencia (Castillo. 1995: 66).

Afectivo.- El púber es víctima de un desequilibrio emocional que se refleja en la sensibilidad y el carácter irritable en donde existen rasgos de agresividad junto a rasgos de timidez y ternura.

Otra característica afectiva es que existe una disociación que se observa entre el impulso sexual y el sentimiento amoroso. La atracción física coexiste junto al amor platónico sin producirse una integración de ambos.

Las excentricidades las utilizan como medio para llamar la atención de los demás, para hacerse notar, como un intento de dominar de algún modo el mundo externo. Tendencia a los secretos e intimidades y cierta frialdad hacia lo estético.

Social.- el rasgo más llamativo es la pertenencia al grupo de compañeros de estudio o de “camaradas”. Por tanto empiezan a remplazar a sus padres por los amigos, ya no les cuentan todo como antes, esta situación no es bien aceptada por los padres y a veces surgen ciertos problemas entre padres e hijo.

En esta etapa comienzan a elegir los diferentes valores que les fueron enseñados de pequeño, necesarios para su formación y que les permita crear su propia personalidad. En ocasiones esta se ve afectada por los diferentes medios de comunicación, los cuales envían además algunos mensajes negativos contrarios a nuestra cultura , así que los padres deben orientar a sus hijos en relación a los programas vistos en la televisión para que tengan un desarrollo lo más sano posible.

Algunos púberes encuentran una dificultad especial para sintonizar con el mundo de los adultos. No se sienten seguros en este medio, refugiándose unas veces en el aislamiento y otras en el grupo de camaradas. Como se encuentran en la frontera entre la infancia y la adolescencia, suelen rechazar a quienes tienen un año menos por “niños”, mientras ellos mismos son rechazados, por quienes tienen un año o dos más por idénticas causas, estos últimos no los aceptan en sus “diversiones”, por ejemplo (Castillo, 1999: 66 - 75).

Ayudas positivas que favorezcan el desarrollo de la autonomía, responsabilidad, uso adecuado de la libertad, convivencia y el buen uso del tiempo libre del púber:

- ❖ Explicarle lo que le está ocurriendo y qué sentido tienen los cambios que está sufriendo.
- ❖ Estimular para que acepte y pida ayuda ante un problema escolar. Aquí es fundamental favorecer el desarrollo de la virtud del optimismo, que supone confiar en las propias posibilidades y en la ayuda de los demás para afrontar los problemas que se le presentan.
- ❖ Darle oportunidades para que se ejercite en la toma de decisiones personales, estimulándole para que analice las distintas alternativas para que pueda elegir y que asuma las consecuencias de la decisión adoptada.
- ❖ Fomentar la flexibilidad y respeto en las relaciones sociales.
- ❖ Orientación para el uso responsable y constructivo del tiempo libre supondrá, entre otras cosas, sugerir actividades que le permitan estar siempre ocupado.
- ❖ Guiarle en la tarea de defenderse de las influencias negativas del ambiente, principalmente las que se derivan de la manipulación publicitaria, de la sexualidad y de los valores. Para conseguir este propósito es necesario, proporcionarle información adecuada a su edad acerca de qué es manipulación y cuáles son sus efectos.
- ❖ Fomentar la reflexión y el sentido crítico para que no acepte indiscriminadamente todo lo que le propone u ofrece. Esto implica orientar en cuanto al tipo de lecturas, amistades y diversiones.

2.2.2 Adolescencia media

Comprende de los 13 a los 17 años en las chicas y de los 14 a 17 años en los chicos.

Las principales características de la adolescencia media:

Físico – biológicas.- continúa la maduración anatómico-fisiológica iniciada en la pubertad, pero sin que éste sea ya el rasgo predominante. Se observa una disminución del ritmo de crecimiento físico; el cuerpo va adquiriendo ya la forma y proporciones propias del adulto.

Cognoscitivo.- Existe un alto desarrollo de la capacidad intelectual. Existe ya una capacitación para el pensamiento abstracto, al mismo tiempo que una mayor reflexión y sentido crítico que en la fase anterior. Falta de objetividad, esto explica el dogmatismo con la que defiende sus opiniones.

Afectivo.- Comienza a tener una mayor profundidad de su intimidad que hace que el adolescente sea más introvertido, también se observan ciertas actitudes que manifiestan un fuerte sentimiento de autoafirmación de la personalidad: obstinación, terquedad, afán de contradicción, pues se trata muchas veces de defender sus ideas y opiniones, esto lo hace muchas veces de una manera egocéntrica y sin argumentar sus comentarios o pensamientos, pues la mayoría de las veces no tiene la experiencia para hacerlo adecuadamente, necesidad de amar y ser amado.

Social.- Como rasgo más significativo es el paso de la camaradería a la amistad. La timidez es otro rasgo propio de esta fase. Esta timidez consiste en un temor a la opinión ajena (opinión a la que concede una importancia exagerada), y tiene su origen en la desconfianza en sí mismo y en los demás que lo lleva a un aislamiento (Castillo, 1999: 78 - 88).

Ayudas positivas:

- Ayudar únicamente cuando existe en el adolescente conciencia de necesitar una ayuda o deseo de aceptarla.

- Conviene presentar la ayuda como una colaboración, un trabajar juntos para resolver un problema. No se trata de decidir o actuar por él, sino de ponerle en mejor situación para que lo realice él mismo (haciéndole pensar sobre alguna pista o información; asesorándole en el método de trabajo, etc.).

- La agresividad de esta edad (en forma de obstinación, terquedad, malos modales, etc.) no se resuelve con violencia y rigor. La raíz de estas dificultades es por falta de maduración, de acabamiento, el no poderse valer. Por tanto, la paciencia y el amor unidos a una suave firmeza son los recursos para sacar al joven de la esfera de sus impertinencias.

Ante una reacción agresiva del hijo suele ser útil, por ejemplo. “ignorar” en un primer momento ese comportamiento, es decir, no darse por aludido, y esperar a que el chico se calme. Después, convendrá mantener una conversación con él en un clima de serenidad, invitándole a que analice su comportamiento y deduzca por sí mismo algunas consecuencias.

- Permitir que el hijo se aleje progresivamente de los padres, es satisfacer una necesidad de su desarrollo a pesar de que sea una de las principales “cruces de la paternidad”

- Una forma de hacer compatible las amistades del hijo adolescente con su integración en el ámbito familiar es que la casa esté desde el principio abierta a los amigos. Ello tiene, además, la ventaja de poder conocer directamente quiénes son y cómo son estos amigos.

- El buen ejemplo de los padres, es, sin duda, un factor decisivo, especialmente si tiene relación con las virtudes más necesarias en este momento: autodominio, optimismo, fortaleza y sobriedad.

2.2.3 Adolescencia superior

Comprende de los 16 a 20 años en las chicas y de los 17 a 21 años en los chicos.

Las principales características de la adolescencia superior:

Físico – biológicas.- La maduración física llega en este período a su plenitud con un considerable aumento de fuerza y destreza. Apenas hay un crecimiento puesto que la estatura del adulto se logra ya prácticamente al final de la adolescencia media.

Cognoscitivo.- Las aptitudes intelectuales han quedado definidas en la fase anterior. Sin embargo, existe una mayor profundización en el pensamiento y del paso de la reflexión sobre sí mismo a la reflexión de las ideas y valores. Ha progresado en la coherencia lógica del pensamiento y está en mejores condiciones que antes para expresar sus opiniones con cierto grado de objetividad y realismo.

Afectivo.- Se observa un mayor interés por los jóvenes del otro sexo, unido a la capacidad para salir de sí mismo e ir al encuentro y al trato personal. Integración de sexo y eros, instinto y sentimiento, que en edades anteriores estaban disociadas.

Social.- Progreso significativo en la superación de la timidez y de la inadaptación social. Elección de una carrera o profesión (Castillo, 1999: 90 - 97).

En mayor o menor proporción, todos los jóvenes en la fase superior de la adolescencia comienzan a preocuparse por el futuro, surgiendo un estado de incertidumbre, de inquietud hacia el mañana. Se trata, en definitiva, de tomar postura personal por primera

vez ante la vida ante el hecho de elegir una profesión, la cual merece una explicación de manera más detallada más adelante.

Existen otros autores que también señalan otras características propias del adolescente, tomando en cuenta las tres etapas ya mencionadas (Mier y Terán, 2001: 18 – 19)

Características de la adolescencia inicial:

- Nacimiento de la intimidad
- Fortalecimiento de la amistad
- Inestabilidad emocional
- Incremento de la sensibilidad
- Nacen los primeros impulsos sexuales

Debido a estas características, el adolescente empieza a reemplazar a sus padres, por los amigos y muchas veces los padres no lo entienden, lo cual provoca ciertos conflictos en ellos.

La adolescencia media esta representada por ciertas características (Mier y Terán, 2001: 18 -19):

- Rebeldía ante los mayores
- No aceptan lo impuesto
- Son radicales
- Deseo de hacerse notar
- Motivables
- Esperan mucho de los mayores
- Les preocupan temas como drogas, sexo, divorcio, anticonceptivos, Sida.

- Se inician en serie los complejos.
- Interés por el otro sexo, las niñas lo manifiestan más.
- Aceptan la moda sin criterio propio

En esta etapa el adolescente va adquiriendo cada vez mayor madurez en todas las áreas: físico-biológicas, cognoscitivo, afectivo y social.

Finalmente se mencionan algunas características de la adolescencia superior:

- Muchos propósitos, pocos resultados
- Viven el presente, no tienen visión a largo plazo.
- Tienen necesidad de cariño, aunque no lo expresen
- Necesitan ser escuchados
- Les molesta que tomen lo suyo
- Poco sociables con adultos
- Hacen amigos en el deporte
- Son sensibles a ayudar a los necesitados
- Les gusta el deporte.
- Les cuesta fijarse límites
- Se alejan del hogar
- Pierden la espontaneidad

En esta última etapa el adolescente ya es más maduro e independiente para tomar sus propias decisiones, forma sus propios juicios, al darse cuenta de las consecuencias de sus actos se vuelve más responsable, lo cual es un indicador de que ha madurado.

Por lo anterior se puede decir que la adolescencia es un periodo evolutivo en la vida de la persona humana, la cual se va realizando en diferentes etapas y que puede variar un poco entre un adolescente y otro.

Se puede observar que Gerardo Castillo y Mier y Terán coinciden un poco en relación a las etapas, no siendo igual con Elizabeth Hurlock, ya que divide a la adolescencia en inicial y final.

De manera global, se mencionan algunas ayudas positivas:

- ✓ Orientarles para que sepan defenderse de las excitaciones exteriores y encontrar el silencio interior.
- ✓ Ayudarles a aceptarse con sus debilidades para superarlas pacientemente, empleando mejor sus recursos.
- ✓ Enseñarles a abrirse a quienes piensan de forma distinta que ellos mismos o que su pequeño grupo.
- ✓ Enseñarles a soportar las contrariedades que acompañan a cualquier responsabilidad (tanto personal como respecto de otras personas)
- ✓ Convencerles de que “querer es poder”: se puede lograr más de lo que se cree si uno se lo propone de verdad.

2.3 Principal tarea

2.3.1 Búsqueda de la identidad

La búsqueda de la propia identidad, es un momento crucial en la vida. Nada fácil, pues no nacemos sabiendo quienes somos, sino que se va construyendo poco a poco. La identidad psicológica no es tener un nombre y un apellido. Es algo más importante y más vital. Es el retrato vivo que cada uno tiene de sí mismo, la imagen de su propia persona, sentida, conocida, aceptada. La manera como cada uno se ve y se experimenta afectivamente dentro de sí. Lo cual significa si se gusta o no se gusta, si esta contento de

sí mismo o no lo está (Bertrán, 1985: 228). De aquí, la gran relevancia de ayudar al adolescente en esta búsqueda de su propia identidad, reafirmando sus cualidades y apoyándolo en la superación de sus debilidades que pudiese tener.

El verdadero éxito al educar a nuestros hijos, es lograr que cuando al verse reflejados en el espejo y pregunten ¿Quién soy yo?, puedan responder positivamente dicha pregunta. Lo que significa en primer lugar que se conozcan a sí mismos. Que tengan conciencia clara de sus fortalezas y debilidades (autoconcepto) y que sepan que valen (autoestima). Que se den cuenta que son personas dignas de ser amadas y respetadas. Qué bueno es que nuestros hijos aprendan a leer, escribir, nadar o hablar inglés. Pero sobre todo que aprendan a quererse y respetarse. Es algo que se puede lograr, cuando en su experiencia cotidiana existe el amor y el respeto sobre todo en el ámbito familiar (Gadea, 2007: 110).

“La adolescencia es, ante todo, un período de crecimiento especial que hace posible el paso de la infancia a la edad adulta (adolescente es “el que está creciendo, en contraposición al adulto, que es el que ha crecido”. Se crece tanto en cantidad como en calidad. No se da solamente un aumento muy significativo en talla y peso; en capacidades mentales y fuerza física, sino también en la forma de ser, una evolución de la personalidad” (Castillo, 1978: 32).

La evolución de su personalidad es lo que explica y hace posible la transformación en la adolescencia.

“La adolescencia es el comienzo de un crecimiento cualitativo, lo cual vale tanto como decir que es un nacimiento de algo en el hombre, y ese algo no es otra cosa que la propia intimidad” (Castillo, 1978: 32)

El nacimiento de la intimidad es necesario, es indispensable; sin ella el hombre sería siempre un niño. Por consiguiente sin intimidad no hay madurez y sin el descubrimiento del yo no hay intimidad.

El nacimiento de la propia intimidad se produce de manera lenta durante los primeros años de la adolescencia. Al principio es un simple sentimiento del propio “yo”: el adolescente siente, experimenta que lleva algo en sí mismo que no pertenece a nadie, que es suyo. Es un estado emotivo que le sorprende y desconcierta de momento, que llena de satisfacción

y de inquietud. Mas adelante, este sentimiento, se transformará en algo más consciente y reflexivo: el descubrimiento del propio yo (Castillo, 1978: 32).

Ante esta situación la infancia se desmorona, produciéndose una ruptura con el pasado y con las ideas de los mayores.

El descubrimiento del propio yo permite al adolescente conocer por primera vez una serie de posibilidades personales que ignoraba. Ello permitirá a su vez, el desarrollo de una tendencia que, por ser exigencia interior de la vida, es en cierto modo común a todos los seres vivos: la autoafirmación del yo, la autoafirmación de la personalidad.

La autoafirmación es una tendencia que hace cada vez más fuerte al adolescente y equivale a querer valerse por sí mismo. Surge una serie de rasgos en el comportamiento del adolescente como una expresión hacia fuera de la afirmación interior: contradicción sobre todo con los padres, búsqueda de emancipación del hogar, rebeldía ante las normas establecidas, etc. (Castillo, 1978: 33).

De aquí la importancia de que los padres tengan conocimiento de la etapa adolescente para que puedan comprender y respetar a sus hijos adolescentes para que logren alcanzar la madurez.

“El joven, en medio de un cambio vigoroso, debe dejar la seguridad de la niñez y buscar una posición más firme en la edad adulta y durante ese intervalo, al igual que un trapecista, debe confiar tanto en la relación pasado-futuro, como en la confiabilidad de quienes lo impulsan a abandonar la infancia y de quienes lo recibirán en el inicio de su nueva etapa”(Horrocks, 1984: 90)

Principalmente, los padres de familia deben de impulsar a sus hijos a que tomen decisiones que los lleven cada vez más al logro de su autonomía y que en ocasiones se van a enfrentar a situaciones de riesgo en donde los padres estarán presentes para contenerlos hasta alcanzar la madurez esperada.

Un adolescente que puede resolver con éxito su crisis de identidad volverá a agrupar sus identificaciones infantiles en un nuevo patrón. Se habrá definido a sí mismo y establecerá una jerarquía de expectativas en la que tendrá confianza. Sus relaciones interpersonales serán armoniosas y recíprocas, tendrá seguridad en la percepción de sí mismo, y

confianza en que las percepciones que de él tengan otras personas serán congruentes con la suya propia”.

El desarrollo de estas actitudes y habilidades son de gran relevancia porque le van a permitir ingresar al mundo de los adultos de manera exitosa en cualquier ámbito, familiar, escolar, laboral, etc.

Cuando los hijos han logrado desarrollar confianza, autonomía, iniciativa y laboriosidad y sus padres los han ayudado a reconocer sus logros, su valor, sus aptitudes, entonces no habrá ningún problema para concluir con éxito la búsqueda y construir un sentido positivo de identidad. Un “autoconcepto” positivo (Gadea, 2007: 122).

El adolescente se enfrenta al mundo de los adultos y necesitará confianza, seguridad, conocimiento de sí mismo y de sus capacidades para iniciarse en ese nuevo mundo.

2.3.2 Elección de carrera

Toda la vida es una continua toma de decisiones. Al despertar, tenemos que elegir desde que ropa vamos a ponernos, hasta que actividad realizar o donde ir a pasear.

En la escuela se nos enseña una cantidad impresionante de datos pero existen pocos cursos de cómo tomar decisiones, existen más en el ámbito de la empresa. Se da por supuesto que ya lo sabemos. Sin embargo, en la adolescencia regularmente se tiene que tomar una decisión muy trascendente como es el hecho de elegir una carrera.

Un adolescente que desde su infancia le han dado órdenes, de tal manera que le han impedido aprender a decidir por sí mismo, se verá con muchas dificultades para tomar una decisión profesional. Necesitara que le digan qué hacer.

La seguridad en sí mismo es importante para decidir libremente. Si el adolescente desconfía de sus pensamientos o sentimientos, necesitará que otro le señale el camino para poderse sentir seguro.

Tomar una decisión exige responsabilizarse de tener una información suficiente de lo que él es y de lo que quiere ser.

La persona integrada posee un buen conocimiento de sí mismo, de sus capacidades y limitaciones. Percibe con buena claridad sus intereses y valores. La decisión vocacional no solo implica combinar los intereses, capacidades y las distintas alternativas, sino que sobre todo implica el tipo de persona que quiero ser, el tipo de vida que quiero llevar, el tipo de necesidades personales que deseo llenar. En resumen, la decisión vocacional es primordialmente la elección de vida que permite realizarme como persona feliz.

Elegir es comprometerme con lo que verdaderamente quiero para mí, con lo que más llene mis expectativas de la vida (Casares, 200: 157-162)

La profesión de los jóvenes es de suma trascendencia, así que es necesario que su elección se realice de manera adecuada. Con bastante frecuencia eligen carrera o profesión por motivos no válidos. Algunos motivos pueden ser el atractivo externo, es decir porque están consideradas socialmente como Medicina o Derecho, sin tomar en cuenta si cuentan con el perfil que pide la carrera.

En otras ocasiones deciden considerando únicamente los ingresos económicos que la profesión puede proporcionar como algunas ingenierías sin considerar si tienen los intereses o las aptitudes para determinada carrera. El riesgo que corre el estudiante que elige su carrera por “ganar dinero” es doble, puede ser que fracase como profesional por no tener los intereses ni las aptitudes para esa profesión o bien puede suceder, y éste es el riesgo mayor, que el precio que pague por “ganar dinero” sea el de la frustración de su persona en sus intereses y necesidades humanas.

Otro motivo cada vez menos común es elegir la carrera de los padres. Algunos hijos heredan las aptitudes de su padre o de su madre pero no necesariamente tienen los mismos intereses o necesidades.

En estas elecciones superficiales y, por tanto, equivocadas de los jóvenes, también suele influir de manera negativa las opiniones de los padres y amigos.

Los padres imponen con frecuencia a sus hijos una determinada opción profesional porque a su juicio, es la mejor, basándose en el beneficio económico o en la tradición familiar y muchas veces el adolescente no le interesa la carrera.

Por otra parte, con cierta frecuencia, los jóvenes tienden a precipitarse en su decisión eligiendo con un desconocimiento de las propias posibilidades y con escasa información profesional.

La gran variedad de salidas profesionales que cada vez existen tampoco facilitan la elección en cuanto que se plantea la necesidad de conocer sus características y de averiguar en qué medida responden las aptitudes personales a las exigencias de las carreras, creando cierta confusión en el adolescente por no investigar ampliamente y por no aclarar sus dudas con algún profesional.

Las consecuencias que suelen desprenderse de una equivocada elección vocacional son bien conocidas: fracaso escolar y profesional, sentimientos de frustración y de inseguridad, inadaptación familiar y social.

También se comprende que la persona insatisfecha profesionalmente proyecte su problema en el entorno familiar y social en el que vive.

Los errores cometidos en la elección profesional no afectan solamente al individuo: repercuten también y de forma muy importante en la sociedad a la que el individuo pertenece. Una persona que trabaja en una profesión que no está de acuerdo con sus aptitudes e intereses, rinde por debajo de sus posibilidades e impide que otra persona más idónea desempeñe aquella ocupación. Se produce así una menor productividad, y con ello un perjuicio social. En base a los motivos poco sólidos por los que con frecuencia se adopta en esta una decisión, se comprende la necesidad de que los jóvenes reciban una adecuada orientación profesional (Castillo, 1999: 174-175)

A través de la práctica profesional en la Dirección de Orientación y Servicios Educativos de la UNAM, es fundamental que durante el proceso de orientación profesional se tomen en cuenta los siguientes factores: las aptitudes e intereses, valores de la persona, su nivel de aspiración y las posibilidades personales (en ocasiones los adolescentes eligen lo que pueden y no necesariamente, lo que habrían decidido, de tener la oportunidad), se toma en cuenta la investigación tanto teórica como de campo de las diversas opciones de carrera de acuerdo a sus resultados más altos tanto de intereses como de las aptitudes, mercado de trabajo, las diversas universidades en caso de que no exista la carrera en la UNAM, costo, comparación de alternativas en base a su propia situación personal y finalmente su elección de carrera.

Es insuficiente, por ejemplo, la orientación profesional que se lleva a cabo en unos pocos días y la que reduce su exploración y contacto con el sujeto a la aplicación de tests, prescindiendo de una relación personal amplia e ignorando el proceso educativo anterior.

La orientación profesional es una tarea conjunta de los padres cuando el caso lo amerite; el asesoramiento profesional del psicólogo y del centro educativo y el papel principal es desempeñado por el hijo, verdadero protagonista de todo el proceso.

El hecho de que la orientación profesional tenga lugar en la adolescencia y juventud – etapas de inestabilidad y crisis de personalidad- hace que el papel de los padres sea más trascendental y decisivo en ciertas situaciones. Ellos conocen mejor que nadie cómo son y qué necesitan sus hijos y están en condiciones de ayudarles en virtud de las relaciones de tipo afectivo que les unen. Junto a esta responsabilidad principal, los padres tienen también un papel concreto que desempeñar en la orientación profesional de sus hijos.

Este papel se puede concretar en dos puntos:

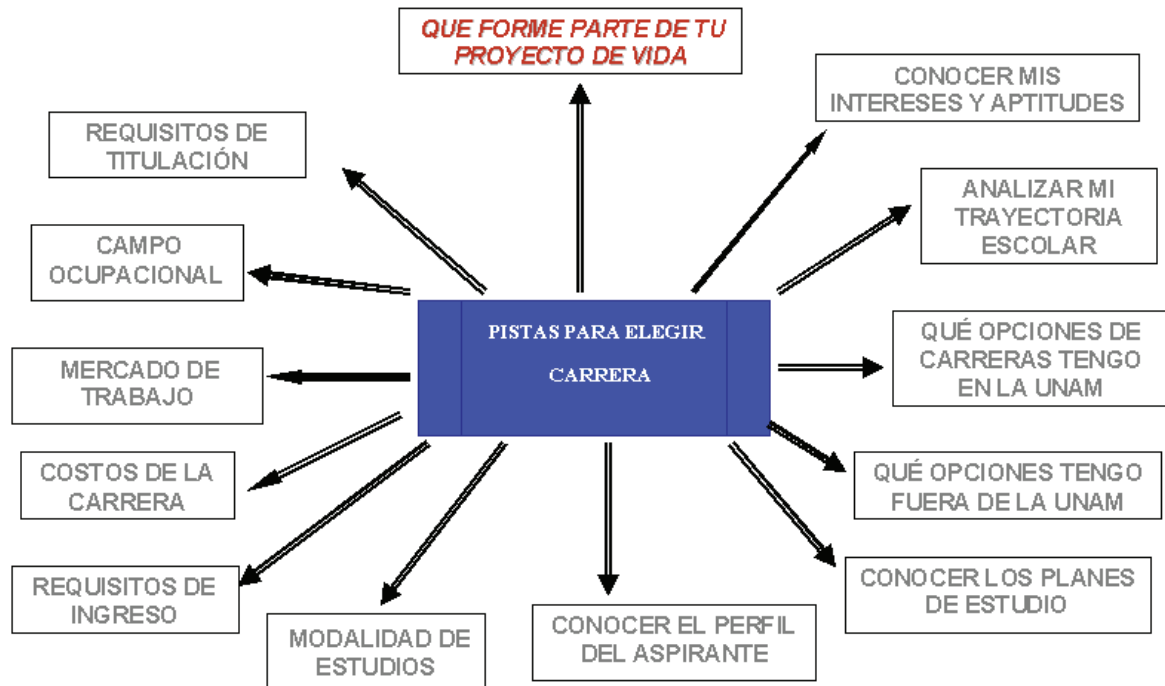
- 1) Colaborar con los profesores y especialistas que intervienen en el proceso;

2) Respetar la libertad de elección del hijo porque toda persona tiene derecho a decidir libremente sobre aquello que afecte a su vida, así que la profesión es uno de los aspectos fundamentales de ella (Castillo, 1999: 178 -180).

La elección de carrera probablemente afectará el estilo de vida del adolescente más que ninguna otra elección. Por tanto, el autoconocimiento y la búsqueda de información son puntos clave para una adecuada elección de carrera. También es importante señalar que la elección de una carrera debe ser por convicción propia por parte del adolescente.

Reafirmando lo anterior, se puede mencionar que la elección de la carrera forma parte de su proyecto de vida. Por tanto, es importante que analicen detenidamente los principales puntos para tomar una decisión con respecto a la misma.

En la siguiente figura se muestra de manera esquemática las principales claves para elegir carrera en la UNAM:



Cruz, S. Valadés, M. y Cortés, E. (2008)

Debido a que la adolescencia es una etapa de constantes cambios y que a veces puede dar origen a una inadecuada comunicación entre los padres y sus hijos adolescentes. Es conveniente exponer de manera más explícita dicho tema en el capítulo III.

CAPÍTULO III

COMUNICACIÓN FAMILIAR

3.1 Definición de comunicación

La comunicación es vital, debe existir en todas partes, sobre todo en la familia para que todos los miembros compartan sus vivencias, y así lograr una integración familiar.

La comunicación permite la socialización de todos los miembros y además da las bases para relacionarse con las demás personas

Comunicación proviene del vocablo latino *comunicare*, que significa “la acción de poner en común”. De modo que cuando alguien comunica algo, esta poniendo en común con alguien más ese pensamiento (Maldonado, 1998: 13)

Comunicación es medio por el cual una persona influye sobre otra y es a su vez influida por ésta (García, 2003: 56)

A través de la comunicación se da la socialización entre los individuos y es en función de la comunicación como se conservan como seres sociales.

Hay cuatro elementos en la comunicación:

La persona que comunica, es quién emite el mensaje.

La persona que recibe el mensaje, el receptor.

El contenido, lo que el emisor quiere expresar.

El efecto que causa el mensaje, tanto en el emisor como en el receptor.

Debemos enfocar nuestra energía hacia estos cuatro elementos para lograr una verdadera comunicación. Por tanto, es un proceso mucho más rico que la simple transmisión y recepción de mensajes.

Para Laswell, comunicación es “el proceso interpersonal en el que los participantes expresan algo de sí mismos, a través de signos verbales y no verbales, con la intención de influir de algún modo en la conducta del otro” (Marroquín y Villa 1995: 23)

Harold Laswell desarrolló su modelo de comunicación, cuyos elementos son: emisor, mensaje, canal y el receptor (Maldonado, 1998: 23)

Posteriormente, desarrolló su modelo verbal de la comunicación en donde intervienen los siguientes elementos:

¿Quién?	Emisor
¿Dice qué?	Mensaje
¿Por qué medio?	Canal
¿A quién?	Receptor
¿Con qué efecto?	Respuesta o retroalimentación

Marroquín y Villa (1995), definen a la Comunicación Interpersonal como “la comunicación que se da con los demás”. Principalmente trata de medir dos dimensiones como: la apertura y la receptividad.

La apertura es la capacidad y actitud de la persona para comunicar sus propios pensamientos, sentimientos, ideas, etc., y manifestarlos expresamente a los demás.

La receptividad es la capacidad y actitud de la persona para recibir y atender expresamente la comunicación que los otros nos hacen de los sentimientos, ideas y opiniones que tienen o muestran hacia uno.

Satir, menciona que “una vez que el individuo llega al planeta, la comunicación es el factor determinante de las relaciones que se establecerá con los demás, y lo que suceda con cada una de ellas en el mundo” (1991: 64).

Se puede decir que la comunicación es el medio por el que las personas se ayudan a satisfacer las necesidades que tienen. Sin embargo, no siempre se da este proceso de

sociabilidad de la mejor manera, pero existe la alternativa de que este proceso de comunicación se puede mejorar, siendo más comprensivos, más directos, concretos y asertivos. Por tanto, necesitamos conocer el modo más adecuado para hacerlo y lograr resultados más favorables.

A través de la comunicación no solamente vamos a transmitir pensamientos sino también sentimientos, emociones a las personas y -si es recíproco- se van formando relaciones sólidas en cualquier ámbito, principalmente en la familia.

Por consiguiente, los matrimonios deben formar en sus hijos la habilidad para relacionarse satisfactoriamente con las demás personas rodeados de un clima de armonía.

La teoría de la comunicación humana, basada en la teoría general de sistemas hace referencia a la forma en que interactuamos los seres humanos y los efectos que generamos en los demás.

De acuerdo con la teoría general de sistemas un sistema es un conjunto de elementos que funcionan de manera independiente, pero que repercuten unos sobre otros y que persiguen un objetivo determinado.

Desde la perspectiva de la teoría general de sistemas, la familia es un sistema autocorrector y dinámico. Por tanto, lo que interesa saber será conocer la interacción entre los miembros, sus modos de relación y las reglas que rigen esa relación.

Al comprender a la familia como sistema, todos los miembros que la forman están interrelacionados, por ello cualquier suceso que afecte a uno de ellos repercute en todos los demás.

La conducta individual se determina y se moldea de manera significativa por la organización familiar en la que el individuo está inmerso, razón por la cual resulta útil enmarcar el estudio desde un enfoque de la teoría general de sistemas.

A partir de los trabajos de Bateson, las investigaciones sobre la teoría de la comunicación adoptaron un enfoque sistémico, donde toda conducta se daba de manera relacional y representaba una forma de comunicación. La comunicación posee algunas propiedades de naturaleza axiomático, propuestas por Beavin, Jackson y Watzlawick que a continuación se exponen:

A. La imposibilidad de no comunicar.

En una situación de interacción, toda conducta tiene valor de mensaje, es decir, es comunicación; por eso, por más que uno lo intente, no puede dejar de comunicar. Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes a su vez, no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por tanto también comunican. Por ejemplo: un pasajero en el tren que permanece sentado en su asiento con los ojos cerrados, o leyendo el periódico, comunica un mensaje: no quiere hablar con nadie.

B. Los niveles de contenido y de relación en la comunicación.

Toda comunicación poseerá un contenido (lo que decimos) y una relación(a quién y cómo se lo decimos).

El “nivel de contenido” de un mensaje transmite “información”.

El “nivel de relación” se refiere a cómo la comunicación sirve para “definir” el tipo de relación que quiero establecer con mi interlocutor. Así que toda comunicación implicará un compromiso para el que la recibe, pudiendo rechazar, aceptar o descalificar la comunicación. Ejemplo: cuando una mujer le pregunta a otra que lleva un collar, si son perlas auténticas, el contenido de su pregunta es el pedido de información acerca del objeto, Pero al mismo tiempo también proporciona su definición de relación entre ambas. La forma en que se le pregunta, indicaría una relación amistosa, competitiva, etc.

C. La puntuación de la secuencia de hechos.

Otro aspecto básico de la comunicación es la interacción, es decir, el intercambio de mensajes entre los comunicantes.

La falta de acuerdo con respecto a la manera de puntuar la secuencia de hechos es la causa de incontables conflictos. Supongamos que una pareja tiene un problema marital. Sus discusiones son: “me retraigo porque me regañas” y “te regaño porque te retraes”. El marido dice que su retraimiento es una defensa contra los constantes regaños de su mujer, mientras que ella dirá que lo critica debido a su pasividad.

El problema radica en su incapacidad para entender lo que le están diciendo al momento de ejecutar una acción.

D. Comunicación Digital y Analógica.

En toda comunicación humana es posible referirse a los objetos de dos maneras totalmente distintas. Estos dos tipos de comunicaciones se llaman analógicas y digitales.

La comunicación analógica es todo lo que sea comunicación no verbal,

Pero esto se presta a confusiones ya que solo se lo limita a movimientos corporales pero el término incluye también las posturas, las miradas, estados de ánimo, etc.

La comunicación Digital son códigos que le corresponden una significación (todo lo verbal)

E. Interacción Simétrica y Complementaria.

La relación simétrica y complementaria son relaciones basadas en la igualdad o en la diferencia.

En la Simetría, los participantes tienden a igualar su conducta recíproca y así su interacción puede considerarse simétrica (una relación entre hermanos)

En la Complementaria, la conducta de uno de los participantes complementa la del otro (padre- hijo)

La interacción simétrica se caracteriza por la igualdad, mientras que la interacción complementaria esta basada en las diferencias.

3.2 Características de la comunicación familiar

La comunicación es necesaria para el desarrollo y bienestar psicológico. Es una actividad agradable que el hombre busca. Pero es más importante aún, el saber que la comunicación es el medio por el que las personas se ayudan a satisfacer las necesidades que tienen. Es básico considerar que la comunicación, aparte de ser una necesidad humana, ayuda a identificar necesidades propias y de los demás y permite dar sentido y entender las bases de los sentimientos de otros.

Reafirmando lo antes expuesto, Scott y Powers (1985), en su libro “La Comunicación Interpersonal como necesidad”, se basan en tres principios inherentes a la idea de que la comunicación interpersonal y las necesidades humanas son fundamentalmente interdependientes.

Primer principio: sugiere que las personas se comunican, porque esa comunicación es totalmente necesaria para bienestar psicológico como la comida y el agua lo son para su bienestar físico.

Segundo principio: la comunicación no sólo es una necesidad humana, sino el medio por el que satisfacen otras muchas.

Tercer principio: la capacidad de comunicación interpersonal, no debe medirse exclusivamente por el grado en que la conducta comunicativa ayuda a satisfacer las propias necesidades, sino también por el grado en que facilita a los otros la satisfacción de las suyas (Scott y Powers, 1985: 11)

La comunicación además de ser una necesidad humana, es un proceso que se aprende poco a poco y se desarrolla con la práctica. Nos realizamos como personas en la medida en que nos comunicamos, y ser persona supone, vivir nuestra vida con los demás, convivir, aceptando a los demás, como un bien en si mismo, a mayor comunicación, mayor posibilidad de enriquecimiento personal.

En el ámbito de la familia, la persona aprende a socializar en la interacción con los demás. Desde la perspectiva de la educación familiar, las relaciones familiares se pueden entender como el intercambio de mensajes, ideas, sentimientos entre todos los integrantes del núcleo familiar, donde padres (educadores) e hijos (educandos) se benefician. En esta cotidiana relación familiar, los hijos aprenden lo bueno y lo malo, a dar amor, respeto, a conversar para dar lo mejor de cada uno de ellos (Quezada, 2005: 17).

Se pueden mejorar las relaciones familiares cuanto más amor exista, cuanto mejor se aprenda a querer, y una forma de cultivar todo ello es prestando atención a los demás, saber que comunican, ser coherente con lo que se dice, piensa y hace y respetar lo propio de cada quien. Esto, según Oliveros Otero se refiere a:

- Los pensamientos de una persona
- Sus sentimientos
- Sus proyectos
- Sus realizaciones
- Los valores que ha descubierto y hecho vida
- Su capacidad de ayuda

Por consiguiente, lo más importante es la relación de amor, respeto y cariño que se les da a los hijos y que ellos se sienten confiados al contar con el apoyo de sus padres, esto ayuda a que se enfrenten a las diferentes adversidades que en la vida se presenten.

Al comunicar algunos aspectos importantes para la vida familiar, es necesario prever lo siguiente:

- **Qué decir.** Es difícil comunicarse cuando no se ha definido con claridad qué es lo que se quiere decir. Si no hay esa claridad se corre el riesgo de confundir el mensaje con los propios deseos, sentimientos, temores o necesidades, deformando su contenido.

- **Cómo decirlo.** Toda comunicación debe ser respetuosa, pero también tiene que ser adecuada a la temática, a la persona a quien está dirigida y a la situación particular en la que ésta se presenta.
- **Cuándo decirlo.** Siempre hay un mejor momento y un estado emocional adecuado, para lograr mayor receptividad. A veces es conveniente esperar ese momento para lograr una comunicación eficaz.

Y luego, ya durante el proceso mismo de comunicación, es importante poner en práctica lo siguiente:

- **Escuchar con comprensión.** Puesto que la comunicación es un proceso de ida y vuelta, se requiere combinar el hablar con el escuchar. Escuchar implica receptividad y disposición a entrar en sintonía con los sentimientos del otro.
- **Tomar en cuenta los aspectos no verbales.** No basta con escuchar las palabras, se requiere disposición y receptividad para poder captar todo lo que la pareja transmite con sus miradas, gestos y posturas. Tomando conciencia también de los propios gestos. Para lo cual se requiere un contacto visual continuo, asegurando que la expresión de la cara demuestre atención.
- **Verificar la recepción.** Al parafrasear algunas de las ideas que ha expresado el otro y realizar preguntas aclaratorias, se puede verificar si realmente se está captando e interpretando correctamente lo que el otro quiere expresar.

3.3 Tipos de comunicación

3.3.1 Comunicación verbal

Es la que usa palabras para dar un mensaje y se subdivide en comunicación escrita y comunicación oral o hablada. Mientras la comunicación escrita se da en caracteres que podemos leer, la oral se manifiesta en palabras que podemos escuchar (Maldonado, 1998: 69). Sin embargo, para efectos de esta investigación, únicamente se tomara en cuenta la comunicación oral o hablada.

Como hemos visto con anterioridad, desde que el hombre existe ha manifestado su necesidad de comunicarse.

Ha utilizado diversas formas para expresar sus necesidades, sentimientos, ideas y pensamientos.

En el transcurso de la historia, hemos visto estas diversas formas de comunicación, a través de señas, gestos, ruidos, dibujos, jeroglíficos, etc.

También sabemos que llega un momento en el que cualquier forma de comunicación resulta insuficiente. Entonces es necesario buscar alguna otra que la sustituya o la complemente

Podemos imaginar cómo un grupo humano empieza a inventar un código que le haga más sencilla la comunicación, que sea accesible a todos los miembros de la comunidad.

Así aparece el lenguaje verbal.

La palabra es un sonido o conjunto de sonidos que sirve para llamar o referirse a determinada cosa o acción. Es como una etiqueta que sirve para diferenciar objetos, emociones, acciones, sentimientos. Alguna o varias personas la inventan y pasa a ser común para todo el grupo.

Por esta razón es tan importante aprender a utilizar nuestro lenguaje verbal adecuadamente procurando:

- El uso del vocabulario necesario (frecuentemente nos falta conocer

suficientes palabras para expresar nuestros pensamientos y sobre todo nuestros sentimientos).

- La claridad de lo que queremos expresar (emitiendo mensajes en forma directa y clara).
- La congruencia que debe haber entre el lenguaje verbal y no verbal. Cuando hay un mensaje doble (una cosa se dice y otra se "actúa"), el mensaje suele ser muy confuso para el receptor (García, 2003: 113,114)

Un elemento importante de la comunicación verbal y no verbal es el mensaje, este debe ser de interés tanto para el emisor como para el receptor con el fin de que exista empatía por parte del hablante y del oyente para lograr una comunicación profunda.

Es importante tener en cuenta en la comunicación verbal el significado de las palabras, porque es distinto según las personas y las mentalidades, esto es más notorio en generaciones distintas, sobre todo entre padres e hijos adolescentes.

La estructura de pensamiento hace que los valores, creencias, actitudes y juicios sean diferentes de una generación a otra. Es por esto que es muy importante que los padres tomen en cuenta esto, si realmente tienen interés en que sus hijos comprendan y den respuesta a lo que se les comunica, por lo que es necesario conocer el significado que le dan a las palabras para que haya un entendimiento por ambas partes.

3.3.2 Comunicación no verbal

Es la transferencia de significados sin la intervención de sonidos o palabras. Se clasifica en movimiento corporal (posturas, gestos, ademanes), proxemia (uso del espacio físico), olores que estimulan el olfato, y la sensibilidad de la piel al tacto y calor (Maldonado, 1998: 69)

Los seres humanos nos comunicamos continuamente. Nos comunicamos aun sin desearlo. A veces, nuestras actitudes dicen más que nuestras palabras.

Por lo tanto, la palabra no es el único canal de la comunicación.

Nos comunicamos con:

Nuestra cara. Con los gestos expresamos gusto o disgusto, interés o aburrimiento, odio o amor. Podemos leer muchos sentimientos en los rostros de las otras personas. Nuestras posturas también comunican, con ellas emitimos diversos mensajes.

Por la postura del cuerpo podemos entender si una persona está enojada o contenta, entusiasmada o desanimada, etc. Nuestro tono de voz, su volumen, su modulación, su fuerza, comunican tanto o más que el contenido de las palabras.

También decimos algo con nuestro uso del espacio. Si nos sentamos cerca o lejos de una persona, atrás o adelante en un grupo, juntos o aislados, estamos emitiendo mensajes. Con nuestro tacto podemos comunicar afecto, rechazo, indiferencia, enojo y otros muchos sentimientos. Un apretón de manos, un abrazo, un empujón, etc., no necesitan de las palabras para significar algo.

Con nuestra mirada que es, tal vez, el instrumento más fino y sutil para comunicar nuestras emociones y actitudes. Con nuestros movimientos, ademanes, señas. A través de nuestro modo de caminar y de movemos estamos expresándonos. Aun sin lenguaje verbal el bebé puede decir a su madre que tiene hambre y quiere comer, que le duele o que le incomoda algo, que está contento y satisfecho. La madre se esfuerza por entender el lenguaje de su pequeño. Así podemos leer lo que quieren expresar nuestros hijos, pareja, amigos, etc. Si observamos, comprendemos su lenguaje (García, 2003: 109,110). El significado de las expresiones mímicas, en ocasiones puede causar un efecto positivo, en comparación del significado de una palabra, lo cual no significa que el lenguaje no verbal sea mejor que el verbal o al contrario, sin embargo es muy importante complementar los dos tipos de lenguaje y así se logrará mejor comunicación y entendimiento.

En muchas ocasiones con la mirada se logra comunicar perfectamente con los demás, y esta puede ser una forma de comunicación exactamente igual a las otras, pues sigue el

proceso de comunicación. Debido a que se da de un emisor a un receptor y así mismo existe un contenido existiendo retroalimentación y empatía.

Es necesario que exista un intercambio de mensajes, para que de esta forma no se pierda la finalidad de la comunicación, por medio del lenguaje oral o escrito y se establezca una adecuada comunicación entre padres e hijos y aquí el lenguaje no verbal tiene gran importancia, debido a que por medio de una caricia se logran mejores resultados, complementándolos siempre con la confianza y la comunicación entre todos los miembros de la familia. Los hijos necesitan de cariño, comprensión, confianza y esto influye positivamente para que exista una armonía familiar. Esto se puede lograr por medio de los dos tipos de comunicación (Nava,1996: 30). Es muy importante saber en qué momento es más propicio una caricia o una palabra, debido a que en ocasiones el adolescente no desea que le hablen, pero una caricia o una actitud positiva pueden decir mucho más.

La educación para el ejemplo es no verbal, es decir, lo que más asimilan los hijos son las actitudes y forma de comportarse de los padres.

3.4 Obstáculos para la comunicación con los adolescentes

Existen ciertas actitudes que entorpecen o cortan la comunicación y que se conocen como los obstáculos de la comunicación. Estas actitudes inadecuadas pueden darse en los padres y/o en los hijos adolescentes.

Al superar los obstáculos que entorpecen la comunicación y que afectan la relación de los padres con sus hijos adolescentes, el proceso de orientación se desarrollará con una mayor armonía y paz familiar.

Algunos obstáculos de la comunicación padres-hijos adolescentes son:

- Falta de tiempo. Por excesivo trabajo de los padres, de los hijos o de ambos; por falta de organización y orden domésticos; por buscar diversiones extrafamiliares.

- No saber escuchar. Consiste en no dar atención a lo que algún miembro de la familia propone. Puede ser por falta de interés, por falta de tiempo o por pensar que los hijos deben acatar lo que los padres dicen y no se les permite hablar.
- Falta de respuestas a preguntas legítimas. Si los padres no responden porque prefieren ser neutros y no crear prejuicios en los hijos, lo cierto es que están inhibiéndose, cuando debieran comprometerse. Por tanto, abandonan a sus hijos a que se anticipe otros agentes educativos con menos escrúpulos.
- Mentalidad diferente entre los miembros de la familia. Debido a la edad, cultura, códigos éticos, afiliación política y por discrepancia en las creencias religiosas.
- Caracteres introvertidos. Esta situación se da tanto en los padres como en los hijos. Estos caracteres impiden la comunicación, perjudican la relación e imposibilitan el proceso de orientación (Fermoso en Quintana 1993: 67)

Existen otros obstáculos que perjudican la comunicación entre padres e hijos adolescentes.

- Actitudes que impiden la comunicación. Las actitudes son un modo de reaccionar ante las cosas; pero tienen manifestaciones externas que pueden ser un obstáculo para la comunicación. Si se quiere mejorar la comunicación se deben revisar las actitudes para la comunicación interpersonal.
- La incongruencia es una actitud que intenta aparentar un modo de ser que no se tiene. En este aspecto la comunicación no verbal es un aspecto importante en la relación, La capacidad de observación y la sensibilidad son los medios más adecuados para detectar lo que ocurre y determinar su congruencia o no con lo verbalmente expresado. La incongruencia es la causa principal de ambigüedad o

contradicción en la comunicación, y es la causa de muchos malos entendidos en la comunicación familiar. El “es que yo creí que...”, se relaciona con esta actitud.

- Emitir juicios. Tendemos a juzgar aprobando o desaprobando lo que dice o hace otra persona, porque vemos a los demás a través de nuestra propia personalidad. Esto se evita considerando a los demás distintos y únicos desde un primer momento.
- Los padres deben ahorrarse calificativos acerca de la conducta de sus hijos. La culpa que deja el juicio negativo constituye el núcleo de los desórdenes emocionales y de la baja autoestima. Es fundamental que los padres aprendan a desaprobado la conducta, no al hijo.
- La falta de confianza. La confianza se aprende a construir en las relaciones interpersonales. Puede definirse como la sensación de seguridad que se tiene con otro ser humano. Sin confianza no es posible la comunicación con los adolescentes.
 - El dogmatismo. Dogmático es quien da la impresión de que todas sus afirmaciones tienen categoría de dogma, de una verdad absoluta. El dogmático no da cabida al diálogo, ya que éste supone flexibilidad, apertura, capacidad de rectificación, condiciones que no existen en quien sólo pretende ser escuchado e imponerse. Frecuentemente los padres no se entienden con sus hijos, ya que mantienen cierta distancia entre ellos para no perder autoridad. Esto les hace incapaces de reconocer sus errores frente a los hijos y de rectificar cuando se equivocan. En consecuencia, la conversación se convierte en monólogo, porque el hijo, ante esta actitud, prefiere no decir nada.
- El comportamiento defensivo de parte del adolescente. Se produce cuando éste percibe una amenaza; la mayor parte de sus energías se destinan entonces a

Las actitudes reductoras de la defensividad son la aceptación, comprensión y autenticidad que la madre y el padre deben vivir en su acción educativa.

- El binomio libertad-autoridad y el resentimiento. La comunicación entre padres y adolescentes es un requisito para la relación de orientación que se debe dar entre ellos. Sin embargo, en esta etapa de la vida aparecen dos obstáculos importantes: el afán de libertad de los adolescentes y la autoridad de los padres. Si se comprende bien cada uno de los conceptos se facilitará la relación. Es fundamental que tanto los padres como los hijos adolescentes comprendan en qué consiste la “autoridad” y qué se entiende por “libertad” para que no exista resentimiento en la relación (Cevallos: 131,132)

El joven puede tener una idea equivocada de libertad: puede considerarla como una independencia sin vínculos. Desearía no depender de nadie y además que nadie le exigiera ningún esfuerzo adicional. Ni fuera de casa ni en la casa.

Es importante entender la autoridad como un servicio a los hijos. La autoridad es el medio para educarlos.

La autoridad de los padres es una influencia positiva que sostiene y acrecienta la autonomía y la responsabilidad de cada hijo, es un servicio a los hijos en su proceso educativo, es un servicio que implica el poder de decidir y de sancionar; es una ayuda que consiste en dirigir la participación de los hijos en la vida familiar y en orientar su creciente autonomía, responsabilizándolos; es un componente esencial que se manifiesta de modos diversos, en diferentes circunstancias, en la relación padres-hijos.

Para que los padres puedan ejercer su autoridad de manera correcta, necesitan haber alcanzado un cierto nivel en el desarrollo de su autonomía interna que implica una determinada calidad de educación, así que es necesario poner los medios adecuados para que este desarrollo integral personal prosiga. Saber qué es y para qué sirve la autoridad

les corresponde a su responsabilidad de primeros educadores. También necesitan saber que son capaces de ejercerla y que deben hacerlo por amor a los hijos.

Cuando no se comprenden bien estos conceptos, se puede ocasionar un resentimiento en el padre o en el hijo; y es un obstáculo que hay que superar con el objeto de favorecer la relación paterno-filial. El resentimiento es una emoción nociva para la relación y para la salud.

Por tanto, debe existir una adecuada comunicación entre padres e hijos adolescentes para estar en posibilidades de llegar a tener una relación que facilite la orientación (Cevallos, 2000: 176).

3.5 Formas básicas de la comunicación familiar

La mayoría de las personas coinciden con la idea de que la calidad de nuestra vida está afectada por la calidad de nuestras relaciones con los miembros de nuestra familia. Es en nuestra familia de origen donde ocurre la primera y más importante comunicación de nuestra vida.

Todos los padres desean tener una buena comunicación con sus hijos para relacionarse satisfactoriamente con ellos y para ejercer su función educativa en un ambiente de bienestar, y de esta manera lograr la mejora personal de cada uno de los miembros de la familia.

Al modificar los estilos y estrategias de comunicación de una familia, es posible mejorar el funcionamiento de esa familia. Esto, conduce a la siguiente pregunta:

¿De qué modo se lleva a afecto la comunicación familiar, factor y agente principal de la acción educativa). De aquí que sea necesario mencionar las siguientes formas básicas de la comunicación familiar.

El silencio

En primer lugar, el silencio es necesario para que el hombre hable primero consigo mismo y haga después partícipes a los demás miembros de la familia de su pensamiento.

La palabra

En segundo lugar, la palabra (verbum), que simboliza el más socorrido de los lenguajes, el lenguaje verbal, es el medio fundamental de la comunicación familiar; a través de él se vinculan los mensajes, que instruyen, personalizan, socializan o moralizan.

La palabra puede usarse:

- Para llamar a los otros miembros de la familia;
- Para manifestar el propio pensamiento y sentimiento;
- Para liberarse o liberar a otro miembro de tensiones emocionales que dañan, si no se expulsan hacia fuera, etc.

El diálogo

En tercer lugar, el diálogo como medio más habitual para la comunicación de los saberes, solución de los problemas, criterio de relación con los demás, enseñanza de habilidades sociales, etc.

De la misma manera que la vida no es posible sin alimento, así la vida familiar no es posible sin el diálogo.

Por tanto, el diálogo no se puede descuidar sobre todo en el ámbito familiar.

Existen crisis y situaciones perjudiciales, en donde el diálogo se rompe. Ejemplo clásico es la quiebra del diálogo entre padres y sus hijos adolescentes; quiebra debido a actitudes

cerradas y fijas, que se refugian en el propio pensamiento y no se abren a quien discrepa, porque tiene otra concepción de la vida.

Saber dialogar es síntoma de madurez y de seguridad, porque a la vez que se hace partícipes a los demás del propio mundo interior, se escuchan los puntos de vista de los demás, que enriquecen, si uno es capaz de salirse de la propia postura hacia las opiniones de los otros familiares.

Es una construcción propia de cada familia y que se debe fomentar desde un principio.

El diálogo sólo existe, cuando el silencio le acompaña y se aprovecha para ponerse en la situación de quien en ese momento hace uno de la palabra. Se han de escuchar a los cónyuges entre sí; los padres y los hijos, los hermanos entre sí, los abuelos con hijos y nietos, etc. Nadie puede creerse en posesión de toda la verdad, aunque por edad es lógico que se incline la balanza a favor de los adultos.

En el diálogo familiar cada miembro desahoga sus tensiones, se enriquecen con la alegría y los éxitos de los demás, hallan gozo en el obsequio de mutua ternura y reponen sus fuerzas, que habían consumido en el trabajo y en la lucha diaria (Fermoso en Quintana 1993: 62-65). El tiempo y la disposición por parte de los padres es imprescindible para el diálogo.

Por otra parte, también es importante que el papel de cada uno de los miembros de la familia respecto al diálogo es diferente. El papel iniciador y modelador corresponde, en principio, a los padres. El papel colaborador es de los hijos. Los dos papeles se complementan e incluso, con el tiempo, se pueden intercambiar.

El diálogo tiene reglas que condicionan los resultados que se pueden obtener de él.

La primera regla es respetar los turnos, de forma que nadie acapare la palabra, sino que la vayan tomando alternativamente los interlocutores. Otra regla es no interrumpir a la persona que está hablando, esperar a que termine para tomar de nuevo la palabra. Es

importante asimismo no prejuzgar anticipadamente las ideas o juicios que exprese cualquiera de los interlocutores. Sin embargo, la regla más importante del diálogo es la de escuchar activamente al interlocutor cuando está hablando, y expresando con claridad cuando llega el momento de tomar la palabra.

El diálogo se apoya en la confianza y la empatía. Lo que le da valor al diálogo es la confianza entre los interlocutores que, según el momento, sabrá comunicarlo o silenciarlo. Asimismo, la empatía es imprescindible para establecer un diálogo enriquecedor puesto que es lo que permite ver las cosas desde el punto de vista de los demás.

El diálogo se alimenta del silencio y la reflexión que permiten dar sentido a las exigencias de la vida que de esta forma, enriquecen el diálogo personal.

El diálogo debe abordar todos los temas posibles, incluido el de la trascendencia (Beltrán, 2000: 210)

Por lo antes mencionado, se puede decir primero que la familia juega un papel muy importante con respecto a la socialización de sus hijos. Por tanto, los padres deben interactuar con sus hijos, aún antes de que ellos nazcan.

La comunicación en el ámbito familiar debe ser natural y espontáneo, donde exista la buena convivencia. También es necesario que los padres tengan conocimiento de la etapa adolescente, conocer su hijo en particular, objetivos educativos y desarrollen habilidades comunicativas para que puedan comunicarse de manera más efectiva con sus hijos adolescentes (Cevallos 2000: 112)

La comunicación abierta y sincera en la familia, es el mejor medio para crear un ambiente idóneo para crear buenas relaciones entre padres e hijos.

3.5.1 Bases del diálogo familiar

Las bases del diálogo familiar son la aceptación del otro, la confianza, el amor, el respeto a la libertad y la comprensión.

La aceptación del otro es, una característica de la comunicación. La identidad consigo mismo puede ser aplicada analógicamente a la familia, porque cada uno de sus miembros, además de encontrarse consigo mismo y aceptarse, ha de encontrarse con los otros y aceptarlos.

El rechazo es, en el fondo, una frustración, una contradicción y un repudio. Cuando los cónyuges no se aceptan, o cuando los padres no aceptan a los hijos, o estos a aquéllos, o los hermanos entre sí, el diálogo comienza a romperse. En su lugar aparecen los celos, la falta de concordia y el malestar interior.

Muchas de las investigaciones sobre el diálogo familiar han concluido que su base más firme es **el amor**, que, si falta, en un proceso de retroalimentación entorpece el diálogo y, a su vez, no genera ese bello sentimiento. Cuando dos personas se aman, tienen siempre de qué hablar, porque aunque los contenidos sean triviales, los abrillanta la empatía y la alegría de hallarse el uno frente al otro.

El respeto y la libertad se manifiestan de estas tres formas:

- a) Dejando libertad al interlocutor para que hable, sin cortarle la conversación y sin dejar que termine de exponer su pensamiento.
- b) Dejando libertad para que pueda expresarse a su antojo, sin que quien le escucha frunza el ceño, porque se cortaría el intercambio.
- c) Dejando libertad para quién hable tome conciencia de lo que realmente siente, lo que contribuye a que se conozca mejor a sí mismo.

La comprensión, es otra característica de la comunicación humana, es base del diálogo, porque participamos de los problemas de quien nos habla (Fermoso en Quintana1993: 65,66).

Resulta de interés señalar algún formato de diálogo familiar que permita superar algunas situaciones especiales que nos bloquean mentalmente hasta el punto de no saber por

donde empezar. Este modelo sigue un orden cronológico de 9 pasos, aunque se pueden suprimir alguno de estos pasos.

- ❖ Pensar unos momentos antes de reunirse con su hijo sobre lo que tiene que decirle y preparar con cuidado el encuentro.
- ❖ Sentarse con su hijo en una atmósfera tranquila y relajada, liberados los dos de la presión del tiempo.
- ❖ Describir el problema de una manera concreta, precisa y neutral.
- ❖ Dar al hijo la oportunidad de contar su propia versión de los hechos.
- ❖ Reconocer los sentimientos de su hijo ante el problema.
- ❖ Expresar sus propios sentimientos.
- ❖ Hacer juntos una lluvia de ideas sobre las soluciones posibles.
- ❖ Seleccionar juntos una o dos ideas para solucionar el problema
- ❖ Poner en marcha la idea seleccionada.

El éxito del diálogo reside en el manejo de una serie de recursos que elevan la probabilidad de mejores resultados:

- ❖ Establecer normas consistentes sobre la conducta de sus hijos (decir de manera clara lo que se puede y lo que no se puede hacer), discutidas y consensuadas con ellos.

- ❖ Explicar e interpretar las normas en términos de guías más que de reglas absolutas. Esto puede ayudar a entender las normas de una manera flexible y negociable más que en términos de algo absoluto e inmodificable. Es decir, a entenderlas como instrumentos al servicio de las personas y no al revés.
- ❖ Evitar las confrontaciones sobre las reglas; una vez consensuadas, deben respetarse.
- ❖ Pensar en compromisos aceptables. El rigorismo inicial exagerado está condenado al fracaso.
- ❖ Apelar a la reflexión más que al reproche o castigo en caso de infracción (Beltrán, 2000: 212)

Por otra parte la autonomía juega un papel muy importante en los adolescentes y es posible afirmarla siguiendo estos puntos en los que los adolescentes estuvieron de acuerdo, en que sus padres mantengan en casa:

- La importancia de las reglas
- Las normas y los valores
- Que estén dispuestos a escuchar
- Que estén dispuestos a negociar
- Que estén dispuestos a explicar
- Que estimulen a los adolescentes
- Que ejerzan el control apropiado sobre la conducta de los hijos (Parga,2007: 180).

3.5.2 Asertividad

Como hemos visto en clases anteriores, son muchos los obstáculos que impiden una adecuada comunicación. ¿Cuál es, entonces, la opción para aprender a comunicarnos eficazmente?

Se ha mencionado que el hombre busca la satisfacción de sus necesidades básicas. Cuando no lo logra, surge la "frustración" y esta lo lleva a reaccionar de alguna forma. Puede reaccionar negando o reprimiendo lo que siente, esto hace mucho daño a la persona, ya que acumula sentimientos dentro de sí misma, hasta que un día "explota y provoca problemas".

También puede reaccionar con agresividad hacia los demás, es decir, con violencia, rabia, enojo, etc. Esta forma de actuar lastima y daña a otras personas y no permite que haya una comunicación adecuada.

Otra manera de hacer frente a la frustración, es la agresión hacia uno mismo, lo cual provoca culpa, tristeza, depresión, etc.

La manera adecuada de enfrentar la frustración es la asertividad que da a la persona la oportunidad de:

Expresarse, de manifestar sus deseos, necesidades, pensamientos y sentimientos respetándose a sí mismo y a los demás.

La asertividad hace al individuo capaz de:

ser afirmativo

mostrarse firme

fortalecer, reforzar, sostener

manifestar con seguridad lo que piensa

desea, necesita y siente.

PARA ACTUAR ASERTIVAMENTE NECESITAS:

1.- RESPETARTE A TÍ MISMO, esto significa que:

Valoras tus necesidades.

Conoces, respetas y pides que respeten tus derechos.

Te conoces y te aceptas tal como eres.

Reconoces tus potencialidades y tus limitaciones.

Manifiestas tus necesidades, deseos, pensamientos y sentimientos.

2.- RESPETAR A LOS DEMÁS, es decir:

Reconocer sus derechos y sus necesidades.

Comprender a tus semejantes "ponerte en sus zapatos".

Aceptar la libertad de las otras personas. Abandonar el concepto de propiedad.

Aceptar la manifestación de las necesidades, deseos, pensamientos y sentimientos de los demás.

3- SER DIRECTO, para ello debes:

Pedir las cosas directamente, sin rodeos, sin suponer que el otro las tiene que adivinar.

Expresarte con claridad.

Asegurarte que el otro comprendió lo que tú expresaste.

4- SER HONESTO, para lo cual debes:

Ser sincero. Hablar con la verdad. Expresar realmente lo que sientes, piensas, necesitas.

5-ENCONTRAR EL MOMENTO, LA FORMA APROPIADA, lo que significa:

Utilizar una manera adecuada de comunicar lo que deseas (sin agresiones, ofensas, insultos, críticas, "etiquetas", ironías, etc.)

Ser oportuno. Buscar el mejor momento y lugar para decir las cosas. Hay situaciones en las que no se debe hablar, pues el lugar no es el apropiado o porque el estado de ánimo no es el oportuno, porque la ocasión no permite el diálogo, etc. Hablar con la persona indicada, cuando no se hace, se pueden provocar chismes, malentendidos, etc.

6- SABER ESCUCHAR, que quiere decir:

Escuchar al otro, con atención, con interés, con apertura. Permitir que tu interlocutor también exprese sus sentimientos con la confianza de que será escuchado. Ofrecer el tiempo para que se exprese sin interrumpirlo, cuestionarlo, agredirlo, juzgarlo.

Recuerda que no te comunicas sólo con tus palabras. Tu expresión no verbal dice igual o más que tus palabras. Por lo tanto, tu actitud corporal también debe ser: **RESPECTUOSA, APROPIADA, INTERESADA.**

No olvides que la comunicación es un **INTERCAMBIO**, lo importante en la asertividad es que nadie gana ni pierde, sino los **DOS LLEGAN A UN ACUERDO**, así, los dos ganan.

3.5.3 El acto de escuchar

Hemos hablado durante largo tiempo de la importancia de la comunicación para las relaciones interpersonales. Hemos hablado también de las acciones que la dificultan y algunas técnicas que la facilitan. En este capítulo trataremos sobre una acción de vital importancia para la comunicación: "**ESCUCHAR**".

ESCUCHAR es un **ARTE**:

equiparable a moldear una magnífica escultura: **la autoestima**

equivalente a pintar una maravillosa obra: **la intimidad**

comparable a interpretar una bella melodía: **la armonía**

semejante a una danza coordinada: **la interrelación.**

Escuchar, sentirse escuchado, ayuda a moldear la autoestima mediante una interrelación de intimidad y armonía.

Escuchar es:

ACOGER al otro

ACEPTAR Y COMPRENDER sus palabras y sentimientos.

GUARDAR SILENCIO con una actitud de invitación a que la otra persona se sienta que es lo más importante de ese momento.

INTIMIDAD, CONFIANZA, DISCRECIÓN, momento de compartir.

Sentirse escuchado es sentirse:

ATENDIDO, "me toman en cuenta, lo que digo es importante para alguien".

APRECIADO, "me valoran, soy digno de ser escuchado".

ACOGIDO, "alguien me abre sus brazos, me ofrece generosamente un espacio".

ACEPTADO, "como soy, en todo lo que digo, en lo que manifiesto".

ACOMPAÑADO, "tengo a alguien con quien compartir y con quien aclarar mis ideas y pensamientos".

LIBERADO, del peso de una ilusión, una alegría, un coraje, una experiencia, una preocupación, algo que guardaba para mí mismo y lo pude participar.

Hay quienes tienen una mayor facilidad para escuchar porque han encontrado en su vida personas que les han brindado la experiencia de sentirse escuchados. Por diversos motivos, a otros se les dificulta más. Pero todos podemos lograrlo si estamos en buena disposición, si lo consideramos importante, si nos proponemos practicarlo y sobre todo, si nos interesa la comunicación con las personas que nos rodean.

Más que técnicas para escuchar, lo importante es la actitud y el mensaje que damos al escuchar.

ACTITUD	MENSAJE
Interés genuino	¡Te aprecio! ¡Me importas!
Disponibilidad	¡Aquí estoy! ¡Cuenta conmigo!
Aceptación	¡Te creo! ¡Tal como tú eres!
Empatía	¡Me pongo en tu lugar!
Apertura	¡Sea lo que sea! ¡Trato de entenderte!
Atención	¡Te miro a los ojos! ¡Mi actitud física refleja mi interés!

Cada persona puede encontrar sus propias técnicas para escuchar las que probablemente serán diferentes cuando se trata de comunicarse con su pareja, sus hijos, sus amigos, sus padres, sus compañeros de trabajo, sus jefes, sus empleados, etc. Lo importante en todos los casos es la actitud que mostremos al escuchar.

En el siguiente capítulo, se presenta la propuesta educativa de un curso para padres de familia “Comunicación familiar con hijos adolescentes” en donde se describe los siete elementos didácticos: Educador – Educando, Objetivos, Contenido, Metodología, Material Didáctico, Tiempo y Lugar.

CAPÍTULO IV

PROPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO - TALLER DE “COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS”

La familia como institución educativa es la primera responsable de la educación de sus miembros, es la encargada de transmitir costumbres, valores y creencias que regirán la vida de sus hijos, De las muchas funciones que la familia debe cumplir se encuentran el de la mejora personal de los hijos, lo cual se verá reflejado en la sociedad. Si un miembro de la familia tiene un ambiente adecuado en su hogar, esto se reflejará en la escuela.

La educación integral que se brinda en el ámbito familiar, es un proceso mediante el cual somos mejores personas, y por tanto, es un gran tesoro para la sociedad. Sin embargo, la familia no puede satisfacer todas las necesidades educativas de sus miembros, sobre todo, en la actualidad donde se han diversificado y especializado los conocimientos sobre alguna disciplina o profesión, y donde los avances tecnológicos son muy notorios.

Anteriormente los padres educaban a sus hijos con sentido común, a muchos les funcionó porque el medio ambiente estaba a su favor, no había tanta pérdida de valores. Además se contaba con la ayuda de la familia extensa para educar, guiar y orientar a los hijos.

En la actualidad, es necesario preparar a los padres que actualmente lo son, o a los futuros padres, para sus funciones educadoras. La sociedad actual ha hecho más compleja la función de los padres, y por eso no basta simplemente con el natural cariño de los mismos y la dedicación normal a sus hijos, para que la educación se realice. Es necesario, una adecuada preparación para apoyar de manera más integral a sus hijos (Moratinos en Quintana, 1993: 201). Sobre todo en la etapa adolescente que se caracteriza por una serie de cambios físicos, psicológicos y sociales.

Además, el paso de la secundaria al bachillerato supone:

- a. El cambio físico y cultural de la propia adolescencia
- b. Los primeros pasos de separación del entorno familiar
- c. El cambio radical de las instituciones escolares: reglamentos, exigencias académicas, el tamaño del espacio escolar (pasan de una comunidad relativamente pequeña a uno impersonal), nuevas formas de evaluación y estilos de enseñanza y aprendizaje: las reglas y códigos se transforman.

Para cualquier estudiante este es un cambio radical, al que no se le ha preparado ni la escuela ni la familia. No sólo deriva de un cambio de ambiente, sino que además intervienen factores propios del perfil del estudiante y, en especial, su situación socioeconómica, en la que se advierten situaciones como carencias en el grado educativo de los padres, con dificultades laborales (desempleados y ocupaciones muy bajas), en los ingresos (un déficit severo), en las condiciones de estudio en el hogar (inapropiadas) y, también, en la educación con impactos nocivos en materia de conocimientos, creencias previas y habilidades de aprendizaje, entre otros (Cruz, 2000: 4). Debido a estas características, la subdirección de Becas de la Dirección de orientación y Servicios Educativos de la UNAM, a través del programa “Bécalos Bachillerato” apoya a los estudiantes de bachillerato, mediante el otorgamiento de becas, cumpliendo con una serie de requisitos como: ser alumno regular, promedio mínimo de 8 y no rebasar los tres salarios mínimos.

De acuerdo a la práctica profesional, se ha observado en el Departamento de Orientación Especializada de la Dirección de Orientación y Servicios Educativos de la UNAM (2004), algunos problemas en relación al conocimiento de sí mismo, en las relaciones interpersonales y en la comunicación familiar de los estudiantes de bachillerato. De igual manera, se pudo detectar algunos casos en los talleres de elección de carrera y de autoestima.

En lo que se refiere a la Subdirección de Becas (2008), se ha observado que en ocasiones, el adolescente que presenta problemas en la escuela, también los tienen similares en su hogar como: inadecuadas relaciones interpersonales, timidez, etc. Y que

puede tener origen en la dinámica familiar que se está viviendo y muchas veces los padres no saben como actuar. Por tanto, la comunicación entre padres e hijos es básica para relacionarse adecuadamente.

Se puede decir, que la mayoría de las crisis familiares se deben a la inadecuada comunicación entre sus miembros, pues la comunicación no es únicamente hablar, sino poner en común sentimientos, valores, ideas, intereses, dudas o cosas que no entendemos.

La comunicación en la familia se caracteriza por las mismas características distintivas que deben darse en toda comunicación, sus integrantes se respetan, se comprenden y se aceptan.

Las fallas en la comunicación son la falta de respeto, el desinterés por los problemas de los hijos, la falta de tiempo, desconocimiento de la etapa adolescente. En muchas ocasiones, los padres de familia, por desidia, por falta de preparación o por desinterés, no se preocupan por saber que es lo que está sucediendo en la vida de sus hijos adolescentes, dando lugar a que los cambios que se efectúan en éstos, sean fuente de conflictos.

Un problema que se puede considerar como fuente de dolor, tristeza, rebeldía y frustración que puede vivir un adolescente, es el fracaso de su vida familiar (Hurtado, 2001:56,57). De aquí, la gran relevancia de la comunicación en la familia, ya que es un elemento que se puede modificar y por lo tanto también se puede educar. Al cambiar positivamente el estilo y la manera de comunicarse en la familia, se mejora el funcionamiento y las relaciones entre sus miembros de tal manera que el desarrollo del adolescente sea lo más sano posible, rodeado de un ambiente sano que incluya el amor, el respeto, el apoyo y el estímulo.

De aquí, que sea necesario señalar que la Dirección De Orientación y Servicios Educativos de la UNAM, tiene como misión coadyuvar a la formación integral de los alumnos a través de propiciar su desarrollo personal, académico y profesional, durante su tránsito por la Universidad, mediante la prestación de orientación y diversos servicios.

Por tanto, uno de los servicios que se brinda a los alumnos, es el otorgamiento de becas a través de la Subdirección de Becas, cuyo objetivo es disminuir la deserción por cuestiones económicas, de estudiantes en Educación Media Superior. Estos alumnos son apoyados de manera integral a través de:

- ❖ Tutoría: es un proceso intencional y sistemático de acompañamiento y orientación que realiza un profesor tutor con la finalidad de promover, favorecer y reforzar el desarrollo integral del alumno para lograr su proyecto personal y profesional). Sus funciones es evitar la deserción, rezago escolar y mejorar su rendimiento escolar (Cruz,2008: 5)
- ❖ Atención psicopedagógica: son asesorías que se brindan los alumnos en donde se trabajan las siguientes áreas:
 - Escolar
 - Personal
 - Familiar
- ❖ Canalización a los diversos talleres que se ofrecen en la DGOSE, así como a las diversas dependencias de la UNAM, cuando el alumno lo amerita según sus necesidades. La canalización, puede ser en la tutoría como en la atención psicopedagógica.

Por lo anterior, la Subdirección de Becas, ha puesto un gran interés y apoyo en trabajar con los padres de familia de los alumnos que obtienen la beca: Béclos UNAM Bachillerato en situación económica adversa. Por lo cual ha promovido cursos para padres de familia.

A continuación se detalla de manera específica un nuevo curso que se pretende implementar con los padres de familia, tomando en cuenta los siete elementos didácticos.

PROPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO – TALLER DE “COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS”

Con base en la investigación teórica realizada y a la experiencia laboral con los adolescentes, se ha pensado en realizar la siguiente propuesta de un curso - taller relacionado con la comunicación familiar y sus hijos adolescentes

Este taller va dirigido a padres de familia y sus hijos adolescentes al mismo tiempo, con la finalidad de mejorar su comunicación entre los padres y sus hijos adolescentes.

La evaluación será a través de de un cuestionario antes, durante y después del curso.

La evaluación inicial y final se llevará a cabo a través de la aplicación de un cuestionario, en donde se les pedirá a los padres de familia que contesten diversas preguntas relacionadas con la familia, la adolescencia y la comunicación. La evaluación continua se llevará a cabo a través de una escala, en donde se les pedirá a los padres que contesten ciertas preguntas de cada sesión como: nombre del tema, utilidad del tema expuesto, acerca de los contenidos, los materiales, la sesión en general, el trabajo del expositor, lo más interesante del tema.

Para realizar la propuesta es importante tomar en cuenta los siete elementos didácticos, los cuales se presentan a continuación.

4.1 Educador – Educando

Educador:

El educador será un orientador con un perfil específico en conocimientos, habilidades y actitudes.

Conocimientos:

- Características generales de la adolescencia
- Características generales de la edad adulta
- Familia y relaciones familiares
- La comunicación
- La asertividad
- Orientación familiar
- Didáctica

Habilidades:

- Manejo de grupos
- Manejo de conflictos
- Manejo de técnicas grupales
- Observación de actitudes
- Comunicación
- Asertividad
- Creatividad
- Motivación
- Análisis y síntesis

Actitudes:

- Servicio
- Paciencia
- Empatía
- Entusiasmo
- Discreción
- Congruencia
- Responsabilidad
- Puntualidad
- Respeto
- Interés a cada uno de los educandos
- Constancia y empeño en el logro de los objetivos del taller
- Ética profesional
- Apertura y flexibilidad

Educando:

El taller será dirigido a 300 padres de familia. Es importante que los educandos tengan la disposición de mejorar la comunicación familiar, esto ayudará a que cooperen en el taller y de esta manera sea más rico para su desarrollo y con resultados más favorables.

4.2 Objetivos

General:

Los padres de familia y sus hijos adolescentes adquirirán conocimientos, generarán actitudes y desarrollarán las habilidades necesarias, que les permita construir alternativas de comunicación y acercamiento que mejoren la dinámica familiar.

Específicos:

- ✓ Los padres de familia y sus hijos conocerán el concepto de familia, sus funciones y fines
- ✓ Los padres de familia y sus hijos reflexionarán sobre las funciones y responsabilidades de la familia
- ✓ Los padres de familia y sus hijos participarán mostrándose receptivos a las aportaciones de los miembros del grupo
- ✓ Los padres de familia y sus hijos adolescentes Identificarán las condiciones para la buena convivencia
- ✓ Los padres de familia y sus hijos propondrán actividades para promover la buena convivencia en sus casas
- ✓ Los padres de familia y sus hijos identificarán los tipos de rechazo de padres a hijos y de hijos hacia padres
- ✓ Los padres de familia y sus hijos reflexionarán acerca de sus actitudes para manejar el rechazo

- ✓ Los padres de familia y sus hijos adolescentes propondrán las condiciones para manejar el rechazo
- ✓ Los padres de familia y sus hijos conocerán el concepto de adolescencia
- ✓ Los padres de familia y sus hijos identificarán las características de la adolescencia en cada una de sus etapas
- ✓ Los padres de familia apoyarán en la toma de decisión de la carrera de sus hijos
- ✓ Los padres de familia y sus hijos conocerán el concepto de comunicación
- ✓ Los padres de familia y sus hijos identificarán las características de la comunicación familiar, así como de comunicación verbal y no verbal
- ✓ Identificarán los obstáculos y las bases para la comunicación padres e hijos
- ✓ Los padres de familia y sus hijos mencionarán acerca de las formas básicas de la comunicación y las bases del diálogo familiar.
- ✓ Los padres de familia y sus hijos identificarán las características de la comunicación asertiva
- ✓ Los padres de familia y sus hijos reflexionarán acerca de la comunicación asertiva
- ✓ Los padres de familia y sus hijos desarrollarán habilidades para comunicarse de manera asertiva a través de escenificaciones
- ✓ Los padres de familia y sus hijos mostrarán actitudes positivas de escucha

4.3 Contenido

El contenido que se dará en el curso abarcará lo siguiente:

- Concepto de familia
- Funciones de la familia
- Identidad en la familia
- Condiciones para la buena convivencia
- Rechazo hacia los hijos
- Condiciones para manejar el rechazo
- Concepto de adolescencia
- Elección de carrera
- Concepto de comunicación
- Características de la comunicación familiar
- Comunicación verbal y no verbal
- Obstáculos para la comunicación con los adolescentes
- Formas básicas de la comunicación familiar
- Bases del diálogo familiar
- Comunicación asertiva
- El acto de escuchar

4.4 Metodología

La metodología del curso será tanto inductiva como deductiva. Durante todo el taller se utilizarán las técnicas expositiva, participativa, de discusión, de reflexión; según se vayan requiriendo de acuerdo a cada actividad del taller.

4.5 Material Didáctico

El material que se necesitará para el curso será el siguiente:

- Gafetes
- Plumas
- Carpetas con hojas para los participantes
- Cañón, laptop y pantalla
- Material específico de cada técnica

4.6 Tiempo

El taller se llevará a cabo durante 7 sábados, con un horario de las 10 a.m. a 11.30 a.m. El total del curso será de 11 horas.

4.7 Lugar

Para poder llevar a cabo el curso se utilizará el auditorio de la facultad de Medicina de la UNAM.

4.8 Cartas Descriptivas

A continuación se presentan las cartas descriptivas de cada una de las sesiones del curso

PROPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO – TALLER DE COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS

Expositora: Estela Cortés Gallardo

Sesión: 1

Tema: Familia

Fecha y horario: sábados de 10 a.m. a 11.30 a.m.

OBJETIVO GENERAL: Los padres de familia y sus hijos adolescentes adquirirán conocimientos, generarán actitudes y desarrollarán las habilidades necesarias, que les permita construir alternativas de comunicación y acercamiento que mejoren la dinámica familiar.

Objetivos específicos:

- Los padres de familia y sus hijos conocerán el concepto de familia, sus funciones y fines
- Los padres de familia y sus hijos reflexionarán sobre las funciones y responsabilidades de la familia
- Los padres de familia y sus hijos participarán mostrándose receptivos a las aportaciones de los miembros del grupo

Contenido educativo	Actividades	Técnicas de aprendizaje	Recursos didácticos	Tiempo	Evaluación
	Integración grupal		Presentaciones cruzadas	15 minutos	Observación de la participación de los participantes (padres-hijos) en cada sesión.
	Encuadre y normatividad del taller		Power point	10 minutos	
Concepto de familia	Participación en lluvia de ideas	Lluvia de ideas		10 minutos	Evaluación inicial y final mediante la aplicación de un cuestionario con preguntas relacionadas con los temas que se abordarán en el curso –
	Atenderán una exposición sobre el concepto de familia	Expositiva (conferencia)	Power point	10 minutos	
Funciones de la familia	Escucharán una exposición	Expositiva (conferencia)	Power point	15 minutos	

<p>Identidad en la familia</p>	<p>sobre las funciones de la familia</p> <p>Formularán y responderán preguntas</p> <p>Observarán una película "Identidad en la familia"</p> <p>Cierre</p> <p>Exposición en plenaria</p>	<p>Técnica del interrogatorio</p> <p>Análisis de video</p>	<p>Película "Identidad de la familia"</p>	<p>5 minutos</p> <p>6 minutos</p> <p>10 minutos</p>	<p>taller.</p> <p>Evaluación continua en cada sesión a través de una escala en donde se preguntará lo siguiente: utilidad del tema expuesto, acerca de los contenidos, los materiales, la sesión en general, el trabajo del expositor, lo más interesante tema.</p>
--------------------------------	---	--	---	---	---

PROPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO – TALLER DE COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS

Expositora: Estela Cortés Gallardo

Sesión: 2

Tema: Convivencia Familiar

Fecha y horario: sábados de 10 a.m. a 11.30 a.m.

Objetivos específicos:

- Los padres de familia e hijos identificarán las condiciones para la buena convivencia
- Los padres de familia e hijos propondrán actividades para promover la buena convivencia en sus casas

Contenido educativo	Actividades	Técnicas de aprendizaje	Recursos didácticos	Tiempo	Evaluación
Condiciones para la buena convivencia	Escucharán una exposición sobre las condiciones para la buena	Expositiva (conferencia)	Power point	20 minutos	Observación de la participación de los participantes

	convivencia			(padres-hijos) en cada sesión.
Formularán y responderán preguntas	Tomarán nota de las preguntas relacionadas con la película	Cuaderno, hojas blancas, pluma	25 minutos	Evaluación inicial y final mediante la aplicación de un cuestionario con preguntas relacionadas con los temas que se abordarán en el curso – taller.
Observarán una película “Convivencia familiar”	Análisis de video	Película “Convivencia familia”	10 minutos	Evaluación continua se llevará a cabo en cada sesión a través de una
Responderán en equipo las preguntas dictadas con	Discusión en pequeños grupos			

anterioridad	<p>Propondrán actividades que promuevan la convivencia</p> <p>Cierre</p> <p>Exposición en plenaria.</p>	Lluvia de ideas	10 minutos	10 minutos	<p>escala en donde se preguntará lo siguiente: utilidad del tema expuesto, acerca de los contenidos, los materiales, la sesión en general, el trabajo del expositor, lo más interesante del tema.</p>

PROPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO – TALLER DE COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS

Expositora: Estela Cortés Gallardo

Sesión: 3

Tema: Rechazo hacia los hijos

Fecha y horario: sábados de 10 a.m. a 11.30 a.m

Objetivos específicos:

- Los padres de familia y sus hijos identificarán los tipos de rechazo hacia los hijos y de hijos hacia padres
- Los padres de familia y sus hijos reflexionarán acerca de sus actitudes para manejar el rechazo
- Los padres de familia propondrán las condiciones para manejar el rechazo

Contenido educativo	Actividades	Técnicas de aprendizaje	Recursos didácticos	Tiempo	Evaluación
Rechazo hacia los hijos	Escucharán una exposición relacionada con el rechazo hacia los hijos	Expositiva (conferencia)	Power point	25 minutos	Observación de la participación de los participantes

	<p>Formularán y responderán preguntas.</p>	<p>Técnica del interrogatorio</p>	<p>5 minutos</p>	<p>(padres-hijos) en cada sesión.</p>
<p>Condiciones para mejorar el rechazo</p>	<p>Comentarán en equipo las condiciones para mejorar el rechazo. Síntesis en plenaria</p>	<p>Discusión en equipo</p>	<p>10 minutos</p>	<p>La evaluación inicial y final se llevará a cabo a través de la aplicación de un cuestionario con preguntas relacionadas con los temas que se abordarán en el curso – taller.</p>
			<p>10 minutos</p>	<p>La evaluación continua se llevará a cabo en cada sesión</p>

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

PROPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO – TALLER DE COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS

Expositora: Estela Cortés Gallardo

Sesión: 4

Tema: Adolescencia

Fecha y horario: sábados de 10 a.m. a 11.30 a.m

Objetivos específicos:

- Los padres de familia y sus hijos conocerán el concepto de adolescencia
- Los padres de familia y sus hijos identificarán las características de la adolescencia en cada una de sus etapas
- Los padres de familia y sus hijos apoyarán en la toma de decisión de la carrera de sus hijos
- Los padres de familia y sus hijos escucharán las aportaciones de los miembros del grupo

Contenido educativo	Actividades	Técnicas de aprendizaje	Recursos didácticos	Tiempo	Evaluación
Concepto de adolescencia	En equipo comentar que entienden por adolescencia y	Lluvia de ideas	Grabadora y música de los 60	15 minutos	Observación de la participación de los

como la vivieron.				participantes (padres-hijos) en cada sesión.
Atenderán una exposición sobre el concepto de adolescencia.	Expositiva (conferencia)	Power point	10 minutos	Evaluación inicial y final mediante la aplicación de un cuestionario con preguntas relacionadas con los temas que se abordarán en el curso – taller.
Atenderán una exposición relacionada con las características de la adolescencia en cada una de sus etapas	Expositiva (conferencia)	Power point	20 minutos	Evaluación continua se llevará a cabo en cada sesión
Formularán y responderán	Técnica del interrogatorio		5 minutos	

PROPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO – TALLER DE COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS

Expositora: Estela Cortés Gallardo

Sesión: 5

Tema: Comunicación familiar

Fecha y horario: sábados de 10 a.m. a 11.30 a.m

Objetivos específicos:

- Los padres de familia y sus hijos conocerán el concepto de comunicación
- Los padres de familia y sus hijos identificarán las características de la comunicación familiar, así como de la comunicación verbal y no verbal

Contenido educativo	Actividades	Técnicas de aprendizaje	Recursos didácticos	Tiempo	Evaluación
Concepto de comunicación	Lluvia de ideas Escucharán una exposición relacionada	Lluvia de ideas Expositiva (conferencia)	Power point	10 minutos	Observación de la participación de los participantes

Características de la comunicación familiar	con el concepto de comunicación.	Expositiva (conferencia)	Power point	30 minutos	(padres-hijos) en cada sesión. La evaluación inicial y final se llevará a cabo a través de la aplicación de un cuestionario con preguntas relacionadas con los temas que se abordarán en el curso – taller. La evaluación continua se llevará a cabo en cada sesión a través de una
Características de la comunicación familiar	Escucharán una exposición relacionada con las características de la comunicación familiar	Técnica del interrogatorio	Artículo “Comunicación verbal y no verbal	25 minutos	
Comunicación verbal y no verbal	Formularán y responderán preguntas	Role playing			
	Lectura del artículo en equipo				

	<p>“Comunicación verbal y no verbal”</p> <p>Cierre Exposición en plenaria</p>		<p>verbal” García, M.L. (2003). La comunicación. México:Ed. Plaza y Valdés, S.A. de C.V.</p>	<p>10 minutos</p>	<p>escala en donde se preguntará lo siguiente: utilidad del tema expuesto, acerca de los contenidos, los materiales, la sesión en general, el trabajo del expositor, lo más interesante del tema</p>
--	---	--	--	-------------------	--

PROPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO – TALLER DE COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS

Expositora: Estela Cortés Gallardo

Sesión: 6

Tema: Obstáculos y bases de la comunicación familiar

Fecha y horario: sábados de 10 a.m. a 11.30 a.m

Objetivos específicos:

- Los padres de familia y sus hijos identificarán los obstáculos y las bases para la comunicación
- Los padres de familia y sus hijos mencionarán las formas básicas de la comunicación y las bases del diálogo familiar
- Los padres de familia y sus hijos escucharán las aportaciones de los miembros del grupo

Contenido educativo	Actividades	Técnicas de aprendizaje	Recursos didácticos	Tiempo	Evaluación
Obstáculos para la comunicación con los adolescentes	Escucharán una exposición relacionada con los obstáculos	Expositiva (conferencia)	Power point	15 minutos	Observación de la participación de los participantes

Formas básicas de la comunicación familiar	para la comunicación con los adolescentes.	Lectura en equipo del artículo "Formas básicas de la comunicación familiar"	Lectura comentada	Artículo "Formas básicas de la comunicación familiar García, M.L. (2003). La comunicación. México:Ed. Plaza y Valdés, S.A. de C.V.	20 minutos	(padres-hijos) en cada sesión. Evaluación inicial y final mediante la aplicación de un cuestionario con preguntas relacionadas con los temas que se abordarán en el curso – taller. Evaluación continua se llevará a cabo en cada sesión a través de una
Bases del diálogo familiar	Escucharán una exposición relacionada con las bases del diálogo	Expositiva (conferencia)	Power point	20 minutos		

	familiar	Técnica del interrogatorio		5 minutos	escala en donde se preguntará lo siguiente:
Formularán y responderán preguntas				10 minutos	utilidad del tema expuesto, acerca de los contenidos, los materiales, la sesión en general, el trabajo del expositor, lo más interesante del tema
Cierre					
Exposición en plenaria					

PROPUESTA EDUCATIVA PARA UN CURSO – TALLER DE COMUNICACIÓN FAMILIAR CON HIJOS DE 16 A 19 AÑOS

Expositora: Estela Cortés Gallardo

Sesión: 7

Tema: Comunicación asertiva

Fecha y horario: sábados de 10 a.m. a 11.30 a.m

Objetivos específicos:

- Los padres de familia y sus hijos identificarán las características de la comunicación asertiva
- Los padres de familia y sus hijos reflexionarán acerca de la comunicación asertiva
- Los padres de familia y sus hijos desarrollarán habilidades para comunicarse de manera asertiva con sus hijos a través de escenificaciones
- Los padres de familia y sus hijos mostrarán actitudes positivas de escucha

Contenido educativo	Actividades	Técnicas de aprendizaje	Recursos didácticos	Tiempo	Evaluación
Comunicación asertiva	Lectura en equipo del artículo	Lectura en equipo	Artículo “Comunicación asertiva”	20 minutos	Observación de la participación

	"Comunicación asertiva"		García, M.L. (2003). La comunicación. México:Ed. Plaza y Valdés, S.A. de C.V.	25 minutos	de los participantes (padres-hijos) en cada sesión.
El acto de escuchar	Escenificarán situaciones relacionadas con la comunicación asertiva con sus hijos"	Role playing			La evaluación inicial y final se llevará a cabo a través de la aplicación de un cuestionario con preguntas relacionadas con los temas que se abordarán en el curso – taller.
	Escucharán una exposición relacionada con el acto de escuchar	Expositiva (conferencia)	Power poing	10 minutos	La evaluación inicial y final se llevará a cabo a través de la aplicación de un cuestionario con preguntas relacionadas con los temas que se abordarán en el curso – taller.
	Formularán y responderán preguntas	Técnica del interrogatorio		5 minutos	La evaluación continua se

	Cada padre de familia comentara con otro, alguna situación en donde se haya sentido escuchado y preguntar como se sintieron a tres personas.	Escucha activa		25 minutos	llevará a cabo en cada sesión a través de una escala en donde se preguntará lo siguiente: utilidad tema expuesto, acerca de los contenidos, los materiales, la sesión en general, el trabajo del expositor, lo más interesante del tema.
Cierre	Exposición en plenaria		Grabadora, música para relajar, hojas de evaluación, lápices.	10 minutos	
Despedida y evaluación					

RECOMENDACIONES FINALES

1.- Es necesario que los padres de familia conozcan y comprendan a sus hijos en la etapa de la adolescencia que se caracteriza por constantes cambios físicos, psicológicos y sociales.

2.- Es relevante confirmar a la familia como primer agente educativo en el desarrollo del adolescente, ya que su ajuste social y emocional es mejor cuando ésta es cohesiva, expresiva y organizada, fomentando la independencia de sus miembros. De manera inversa, los adolescentes tienden a desajustarse cuando en su familia hay muchos conflictos y demasiado control.

3.- Debe existir congruencia por parte de los padres ante lo que se dice y se hace, ya que se educa de manera significativa a través del ejemplo, principalmente en lo que se refiere a la transmisión de los valores.

4.-La comunicación es necesaria en la familia y debe existir disponibilidad por parte de los padres para que se dé una adecuada comunicación entre padres e hijos con base en las actitudes positivas de éstos.

5.- Una comunicación eficaz en la familia es un determinante crucial para su bienestar. De la misma manera, es menos probable que los adolescentes que experimentan afecto y cercanía en sus familias sean influenciados negativamente por su grupo de amistades y se involucren en problemas de conducta.

6.- Las relaciones familiares, sí repercuten en la conducta del adolescente, sobre todo en la escuela. Por consiguiente, es necesario que el ámbito familiar sea armónico, cálido y con apertura al diálogo.

7.- Por lo anteriormente mencionado surge la inquietud de diseñar un curso - taller para los padres de familia y sus hijos adolescentes, cuyas temáticas están relacionadas con la familia, la adolescencia y la comunicación en el ámbito familiar para lograr una mejor comunicación con sus hijos adolescentes

8.- La educación para la socialización, llevada a cabo en el propio ambiente familiar, es decisiva y primordial, porque incide en todas las áreas en donde se desarrolla la persona, sean escolares, lúdicas y laborales.

9.- La convivencia es necesaria para que se enriquezca la comunicación, sin embargo, es necesario que los padres traten de convivir en actividades que les gusten a los adolescentes para que estén dispuestos llevarlas a cabo y así lograr un diálogo familiar y la cohesión de la familia.

10.- Familia y escuela tienen un lugar de encuentro, de acción y relación coordinadas en la educación del hijo. En todas las dimensiones de la persona, la acción educativa de los padres y de la escuela puede ser coincidente o complementaria, según qué aspectos se trata de educar.

11.- Por tanto, se debe brindar apoyo a las diferentes instituciones educativas para que la relación familia - escuela sea cada vez más estrecha, y se impulsen cada vez más

programas de Orientación Educativa a padres de familia que les permitan alcanzar la educación integral de sus hijos para que cada vez sean mejores personas para nuestra sociedad.

12.- Durante el curso - taller posiblemente existan situaciones, en donde los problemas emocionales y psicológicos nos rebasen por lo que debemos ser humildes y reconocer nuestras limitaciones. Por tanto, se solicitará ayuda especializada para canalizar con los especialistas si resultara necesario.

REFERENCIAS

LIBROS

Alvira, R. (2000). *El lugar al que se vuelve*. España: EUNSA

Beltrán, J. (2000). *Crecer, pensar y convivir en familia*. España: EUNSA

Bertrán, M. (1985). *Educación la familia hoy*. España: Mensajero

Blanc, B. (2005). *Comunicación y familia*. España: Palabra.

Bolio y Arciniega, E. (1998). *Relaciones entre padres e hijos*. México: Trillas

Cadahía, J. (1979). *La familia*. España: Palabra

Carreras, L. M. y Carreras, L. M. T. (2008). *Cómo crecer con los hijos*.
México: Trillas

Carreras, M. y Jiménez, R. (2002) *Metodología para la investigación en ciencias de lo humano*. Mexico. S.A.

Casares, D. y Siliceo, A. (2000). *Planeación de vida y carrera*. México: Limusa.

Castillo, G. (1999). *Los adolescentes y sus problemas*. México: Minos.

Coloma (1993) “En” Quintana “*Pedagogía familiar*”. Madrid: Narcea, S.A.

Comellas (1993) “En” Quintana “*Pedagogía familiar*”. Madrid: Narcea, S.A.

Cruz, S. (2007). "La tutoría como estrategia para la transición académica al medio universitario". Primer Encuentro Nacional de Tutores de Educación Media Superior. IV Encuentro de tutores del Colegio de Ciencias y Humanidades (ponencia)

Chavarría Olarte, M. (1998). *¿Qué significa ser padres?*. México: Trillas.

Diez, J. (1982). *Familia – Escuela una Relación Vital*. España: Narcea, S.A.

Franco, G. (2003). *La comunicación en la familia*. México: Minos

Gadea, L. (2007). *La vida afectiva: aprender a amar*. México. Centro Educativo de Desarrollo Infantil

García, M. L. (2003). *La Comunicación*. México: Ed. Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Gómez, R. *Familias a todo dar*. México. Minos.

González, G. A.M. (2001). *El enfoque centrado en la persona*. México: Trillas.

Hermoso (1993) "En" Quintana "Pedagogía familiar". Madrid: Narcea, S.A.

Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P. (1991). *Metodología de la Investigación*: México Mc. Graw Hill

Horrocks, J.E. (1999). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.

Hurlock, E. (1979). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas

Jiménez, R. y Carreras, M. (2002). *Metodología de la investigación en ciencias de lo Humano*. Mexico: Publicaciones Cruz O.S.A.

Juan Pablo 11. (1994). *Familiares Consortio*. México: Basilio Nuñez S.A. de C.V.

Maldonado, H. (1998). *Manual de la Comunicación Oral*. México: Addison Wesley Longman

Marroquín, M. y Villa, A. (1995). *La Comunicación Interpersonal: Medición y Estrategias para su desarrollo*. España. Mensajero

Meler (1993) “En” Quintana “*Pedagogía familiar*”. Madrid: Narcea, S.A.

Mier y Terán, P. (1996). *Adolescencia: Riesgo total*. México: Centenario

Moratinos (1993) “En” Quintana “*Pedagogía familiar*”. Madrid: Narcea, S.A.

Pérez, A.J..(2001). *Diez temas de Sociología*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, S.A. (EIUNSA)

Pinal, K. (2006). *Apuntes de metodología y redacción*. México. Cruz O. S.A.

Quintana, C. J.M., et.al., (1993). *Pedagogía familiar*. Madrid: Narcea, S.A.

Satir, V. (1991). *Nuevas Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar*. México: Pax México

Scott, M. Powers, W. (1985). *La Comunicación Interpersonal como necesidad*. España: Narcea, S.A.

Stenson, J. (2004). *Cómo tratar a los adolescentes*. España: Palabra

Villalobos, E.M. *La familia como agente educador*. México:

Villalobos, E.M. (2004). *Didáctica integrativa y el proceso de aprendizaje*.
México:Trillas.

Villatoro, J. Andrade, P. Fleiz, C. Medina, M. Reyes, I. Rivera, E. *La relación
padres-hijos: una escala para evaluar el ambiente familiar de los adolescentes
(1997)*. *Salud Mental* V. 20, No. 2. Facultad de Psicología UNAM

TESIS

Caballero Zavala, Rosa María. (1999). *Estudio de las prioridades de la Orientación a padres de familia ante la adolescencia para adquirir elementos educativos que ayuden al manejo y supervisión de los problemas propios de la etapa*. Lic. en Pedagogía. México: Universidad Panamericana.

Castrejón Hernández, Elsa Felicitas. (1991). *La importancia del afecto de los padres en el aprendizaje del adolescente*. Tesis de Lic. en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cevallos Ferriz, María del Carmen. (2000). *“La Comunicación como factor esencial en el proceso educativo de padres a hijos adolescentes”*. Tesis Maestría en Educación Familiar. México: Universidad Panamericana.

Hurtado Luna, Flor María. (2001). *Relaciones familiares y su repercusión en la conducta escolar del adolescente*. Tesis de Lic. en Pedagogía. Universidad Panamericana.

Nava Fabian, Laura Angelica. (1996). *Identificación de las actitudes positivas de los padres: una alternativa para la comunicación con sus hijos adolescentes*. Tesis de Lic. en Pedagogía. México: Universidad Panamericana.

Parga López, Patricia. (2007). *La educación de la afectividad en la familia como medio de perfeccionamiento humano*. Tesis de Pedagogía. México: Universidad Panamericana.

Quezada León, Herminia. (2005). *Análisis de la Comunicación entre padres e hijos adolescentes: Una propuesta educativa de intervención educativa para el*

CETIS No. 5". Tesis de Maestría en Educación Familiar. México: Universidad Panamericana.

Torres Cervantes, Rosa. (2005). *El ejercicio de la autoridad en padres de familia, con hijos adolescentes de 14 a 18 años*. Tesis de Maestría en Educación Familiar. México: Universidad Panamericana.

ELECTRÓNICAS

http://monografias.com/trabajos_14/watzlawick.shtm#AXIOM

[http://es.catholic.net/comunicadores católicos /733/2283/artículo php? Id=22510](http://es.catholic.net/comunicadores_catolicos/733/2283/articulo_php?Id=22510)